PRECIO DE CADA NÚMERO
QUINCE CENTIMOS

NÚMERO 2

OFICINAS: CALLE [illegible] RECOLETOS, 10
MADRID

GENTE VIEJA

ÚLTIMOS ECOS DEL SIGLO XIX

ESTE PERIÓDICO NO ADMITE SUSCRIPCIONES

EL PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 2,50 PTS.

SIGLO I | **Madrid 21 de Diciembre de 1900**

LISTA por orden alfabético, de los **mozos viejos** que escriben **GENTE VIEJA,** con expresión de los años que cuenta cada una de estas criaturas:

NOMBRES	Años.
Aguilera y Velasco (D. Alberto)	58
Alvarez Guerra (D. Juan)	58
Arimón (D. Joaquín)	60
Balaciart (D. Daniel)	62
Balart (D. Federico)	65
Bremón (D. Leopoldo)	62
Burgos (D. Javier de)	59
Capdepón (D. Mariano)	62
Casares (D. José)	60
Diaz Pérez D. Nicolás)	60
Fabra (D. Nilo María)	57
Fernández Bremón (D. José)	59
Fernández Grilo (D. Antonio)	57
Frontaura (D. Carlos)	66
Granés (D. Salvador María)	59
Guerrero (D. Teodoro)	76
Gutiérrez Gamero (D. Emilio)	56
Henales (D. Federico Luis de)	67
Herránz (D. Juan José)	59
Huesca (D. Federico)	59
Larra (D. Luis Mariano de)	70
Luceño (D. Tomás)	57
Lustonó (D. Eduardo de)	55
Llano y Persi (D. Manuel)	74
Matoses (D. Manuel)	56
SUMA Y SIGUE	1.533

NOMBRES	Años.
SUMA ANTERIOR	1
Morayta (D. Miguel)	
Nakens (D. José)	
Navarro Reverter (D. Juan)	
Nogués (D. José María)	57
Núñez de Arce (D. Gaspar)	67
Ortiz de Pinedo (D. Manuel)	68
Ossorio y Bernard (D. Manuel)	61
Palacio (D. Manuel del)	68
Palau (D. Melchor de)	57
Pastor (D. Leandro Tomás)	71
Peñaranda (D. Carlos)	55
Pirala (D. Antonio)	76
Príncipe y Satorres (D. Enrique)	[illegible]
Ribeyro (D. Jacinto del)	[illegible]
Sánchez Pérez (D. Antonio)	62
Sánchez Rubio (D. Eduardo)	67
Sellés (D. Eugenio)	57
Sepúlveda (D. Ricardo)	55
Valero de Tornos (D. Juan)	58
Vallejo (D. Mariano)	58
Vega (D. Ricardo de la)	60
Zapata (D. Marcos)	55
VIEJO HONO[illegible]	
Cávia (D. Mariano de)	Apenas entrado en la pubertad.
TOTAL	2.879

SUMARIO

Advertencia—**Cosas**, POR JUAN VALERO DE TORNOS.—**Sacrilegio** *(episodio del siglo XXIII)*, POR JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.—**Al insigne patriota Krüger** *(soneto)*, POR MANUEL DEL PALACIO.—**Al Capitán de la partida de «Gente Vieja»**, POR CARLOS FRONTAURA.—**Al isenescente Eusebio Blasco**, POR JOSÉ MARÍA NOGUÉS.—**Hombres y Monos**, POR MANUEL OSSORIO Y BERNARD.—**Mis sesenta**, POR LEOPOLDO BREMÓN.—**El siglo XIX y el siglo XX**, POR J. ALVAREZ GUERRA.—**La razón y la fe**, POR SANTIAGO IGLESIAS.—**Mi edad**, POR MANUEL MATÓSES.—**Dos sonetos**, POR MARCOS ZAPATA.—**Fernández y González y su taquígrafo**, POR TOMÁS LUCEÑO.—**El juego de la ola**, POR ANTONIO GRILO.—**Esos chicos**, POR ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ.—**Mudanzas**, POR JUAN JOSÉ HERRÁNZ.—**Sobre el tema**, POR JOSÉ NAKENS.—**Cantares**, POR MELCHOR PALAU.—**El siglo que expira**, POR MANUEL ORTIZ DE PINEDO.—**¿Qué fué el siglo XIX? ¿Qué será el XX?**, POR GUMERSINDO AZCÁRATE, MANUEL LLANO Y PERSI, PRÁXEDES MATEO SAGASTA, MANUEL DEL PALACIO, CONDE DE LAS ALMENAS, ALBERTO AGUILERA, NILO MARÍA FABRA, EDUARDO SÁNCHEZ RUBIO, NICOLÁS SALMERÓN, MARCOS ZAPATA, JACINTO OCTAVIO PICÓN, RAFAEL GASSET, ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ, CEFERINO PALENCIA, MARÍA TUBAU, E. BENOT, S. E. COLLANTES, JOSÉ ECHEGARAY, F. ROMERO Y ROBLEDO, J. VALERO DE TORNOS.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

ESPAÑA EN PARÍS
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900
POR
Juan Valero de Tornos
3 PESETAS EN TODAS LAS LIBRERÍAS
Este libro contiene completa descripción de la sección española del Certamen, y relación por provincias, de todos los expositores que han sido premiados.

TELEGRAMAS — **HEREDIA--VINOS** — MADRID

VINOS FINOS
R. López de Heredia y Ca.
HARO
RIOJA

DOMICILIO COMERCIAL
Y
DEPÓSITO CENTRAL
MADRID
La más acreditada marca de vinos finos españoles
TINTOS Y BLANCOS

PARA GENTE VIEJA, SOPITAS Y BUEN VINO

ESPAÑA EN FIN DE SIGLO
POR
Juan Valero de Tornos
Dos abultados tomos con artículos expresamente escritos para este libro por Castelar, Silvela, Conde de Morphi, Sánchez Pérez, Marvelo, Sepúlveda, Balsa de la Vega, Montenegro y otros distinguidos escritores. Contiene además esta obra fotograbados que representan las principales fabricaciones de toda España y monografías de las más importantes industrias.
50 ptas. Dirigir los pedidos á las oficinas de G[illegible]

© Biblioteca Nacional de España

BODEGA MONTALBÁN

12, CEDACEROS Y ARLABAN, 11

ESPECIALIDADES DE ESTA CASA

...e mesa desde 7 pesetas la arroba.
...e á 0'50 la botella.
...illa á 0'75 id. (especial para pescados).
...omar á 1'25 id.
...ico gran premio en la Exposición de París de 1900).
...s: Dry Monopole y Louis Roederer, etc.
...cores de todas las buenas marcas.

TELEFONO 890

MATÍAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

Especialidad en bombones de chocolate con cremas finísimas, Caramelos suizos, fondant y dulces varios.

De venta en todas las principales confiterías de Madrid y provincias.

DEPÓSITO CENTRAL:

25, MONTERA, 25

A. VALLEJO

Muebles

Comedores,
Despachos,
Salones,
Colgaduras,
Muebles de capricho.

ALCALA, 17 (Frente á la de Sevilla)

CALEFACCIÓN

MODELOS ELEGANTÍSIMOS

La más cómoda y económica se obtiene con los **Caloríferos** de petróleo, perfeccionados, **DITMAR, SEPULCHRE** y de otros varios sistemas, desde **nueve pesetas 25 céntimos.**—Gran colección y bonitos y elegantes modelos.
Petróleo superior en latas y bidoncitos.
Lámparas y utensilios de cocina.
Aparatos para luz eléctrica.

AREVALO sucesor de **CANOSA**

Cruz, 31, y Gato, 3

CHOCOLATES FINOS

CAFÉS AROMÁTICOS

VENANCIO VÁZQUEZ

DESPACHO: CUATRO CALLES

y en los p...cipales ultramarinos de ...adrid y provincias.

ACADEMIA DE DERECHO MORALES

La más acreditada de Madrid y que mejores resultados ha obtenido en los exámenes de Junio y Septiembre.
Se admiten internos.
Se contesta á los padres y encargados que escriban de provincias.

DIRECTORES:

Don J. Morales del Campo.
Don M. Antonio Valdeavellano.

Calle de San Bernardo, 33 y 35, Madrid

ALMACÉN DE TE...CIONALES Y SU ESPECIALIDAD,
...OLÓS DE PUNTO
DE
RUFO MARTÍNEZ

(SEGUNDA ÉPOCA)

Calle de Toledo, 42, frente á la catedral.

...eguimos nuestra marcha conocida de ofrecer al público las mayores e...omías.
...n los días que quedan, hasta fin de año y siglo, se pondrán á la venta al... partidas de géneros, á precios aún más bajos que los marcados, pues no ...ne que figuren en el próximo Balance.

...NVIOS Á PROVINCIAS *PRECIOS FIJOS*

SOCIEDAD GENERAL DE COCHES AUTOMÓVILES Y TRACCIÓN ELÉCTRICA

DOMICILIADA EN MADRID

CAPITAL: 1.000.000 de pesetas.

FABRICACIÓN DE COCHES ELÉCTRICOS y ACUMULADORES fijos y transportables para todos los usos.
AUTOMÓVILES DE VAPOR para servicios de viajeros y mercancías.
AUTOMÓVILES Á PETRÓLEO de todos tipos y precios.

Oficinas: Serrano, 26, 1.º

Talleres y depósito: Palafox, 1, y Luchana, 15.

MADRID

SOCIEDAD ANÓNIMA

TALLERES ELECTROMECANICOS

Y MATERIAL ELÉCTRICO

SOCIEDAD ANÓNIMA ESPAÑOLA

DOMICILIADA EN MADRID

Fabricación y venta de interruptores, cortacircuitos alta y baja tensión, placas fusibles, contrapesos, enchufes concéntricos, portatulipas, tapones fusibles, aisladores porcelana y todo el material accesorio para instalaciones eléctricas.
Conductores eléctricos aislados de todas clases; lámparas incandescentes de consumo normal y económicas.

Oficinas: Gobernador, 24 y 26
Fábrica: Zurbano, 54
MADRID

Director general: EXCMO. SR. D. JOSÉ BATLLE Y HERNÁNDEZ

...he Equitable Life Assurance Society of the United States.

(La Equitativa.)

Las principales cifras de sus dos últimos Balances comparadas.

1898		1899
$ 258,369,298	Activo	$ 280,191,286
» 57,310,489	Sobrante	» 61,117,477
» 50,249,236	Ingresos totales	» 53,878,200
» 24,020,523	Pagado á los tenedores de póliza	» 24,107,541
» 168,043,759	Nuevos negocios	» 203,301,832
» 987,157,134	Seguros en vigor	» 1,054,416,422

Pagado á los tenedores de pólizas desde la creación de la Sociedad: $ 323,190,730

Dirección General para España y Portugal:

EN SU PALACIO DE MADRID

FABRICACIÓN DE LICORES Y JARABES

Especialidad en COGNAC

Henri Garnier y Compañía

EL MEJOR DIGESTIVO

LICORORO

Pasajes, Rentería (Guipúzcoa)

© Biblioteca Nacional de España

AÑO I — Madrid 21 de Diciembre de 1900

GENTE VIEJA

ECOS DEL SIGLO PASADO

ESTE PERIÓDICO NO ADMITE SUSCRIPCIONES — EL PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 2,

ADVERTENCIA

La abundancia de original, y la necesidad de dar cabida en este número á las respuestas que sobre el tema «¿Qué fué el siglo XIX? ¿Qué será el siglo XX?», nos han sido remitidas por distinguidas personalidades, nos obligan á dejar para el número próximo trabajos muy notables de Carlos Peñaranda, Nicolás Díaz Pérez, Enrique Príncipe, Daniel Balaciart, Ricardo Sepúlveda, Teodoro Guerrero, Leandro Tomás Pastor, Mariano Vallejo, Federico Luis de Henales, Eugenio Sellés, Salvador María Granés, Manuel Valcárcel y otros distinguidísimos escritores, de los que pertenecen á la colaboración efectiva de GENTE VIEJA.

COSAS

DE TEATROS

Me parece que fué Voltaire quien dijo que, entre las distintas clases de ignorancia, la peor es la de los críticos, afirmación que yo me encargaré de probar una vez más, desde el momento que me determino á hacer en GENTE VIEJA esta sección, en la que andando el tiempo, no sólo he de dar mi opinión fundamentada—y no confundiendo nunca la pluma con la tralla—sobre libros y comedias, sino que también, así como hay una revista de revistas, he de hacer de cuando en cuando, crítica de críticas.

Dicen los sabios, que es la crítica el arte ó facultad de apreciar los méritos y los defectos de las obras literarias ó artísticas, y añado yo, que no pretendo poseer tal arte, y sí solo la facultad de juzgar por impresión de las obras que al juicio público se destinan, desde el momento que al público se lanzan.

Claro es que, no pudiendo formarse un crítico sino después de muchos años de observaciones y de estudios, yo, que de estas condiciones sólo tengo la primera, si me *cogiese* por mi cuenta para hacer la crítica de las mías, había de ponerme verde, toda vez que estoy perfectamente convencido de que, para ser buen crítico, precisa ser muy buen autor.

Desde la crítica de la razón pura de Kant, publicada por primera vez en Riga allá por 1781, hasta las que aparecen á diario escritas por jóvenes más ó menos intelectuales, como aquel que le decía al autor de *El Crítico Incipiente* en el salón del Español:—«Desengáñese usted, *Echegaray*, Tirso no conocía el corazón de la mujer»;—hay tantas especies de este género de trabajos, que quedan ustedes en libertad de clasificar el mío en el grupo y la clase que crean que merece.

Principiaré afirmando que la crítica hecha al día siguiente de publicarse un libro, ó seis horas después de acabarse un drama, así esté escrita por el maestro de los maestros, tiene más caracteres de noticia que de trabajo literario, porque el tiempo no perdona lo que se hace sin él; y esto no lo digo yo, que lo dijo Pascal, no Pascual, como creía cierto desenfadado joven que ha ejercido de crítico, y que también entiende que el arte bizantino se debe á la familia de Vicente.

Pero la vida moderna tiene exigencias, y el público quiere que en los periódicos, al día siguiente de estrenada una obra, se le de cuenta completa de la misma y se aprecien los defectos y las cualidades que tenga, imponiendo á los encargados de este trabajo una labor literaria que ha de hacerse perfecta, á pesar de llevar una velocidad de trescientos kilómetros por hora, por consecuencia de lo cual el trabajo de los críticos repentistas es digno de la mayor consideración y aprecio, porque al juzgar imparcialmente toda obra humana, precisa considerar el tiempo en que se ha confeccionado, es decir, que en todo juicio, si ha de ser justo, se impone un criterio relativo.

En una Exposición Universal presentó cierto artífice un crucifijo en corcho, bastante imperfectamente hecho; pero como el expositor aspiraba al premio, hizo en el catálogo la siguiente advertencia: «Esta obra está realizada con una plancha de corcho, y sin más herramientas que un tenedor viejo y en solas cuatro horas».

—¡Hombre!—le dijo el comisario belga—haber utilizado todos los utensilios necesarios y empleado el tiempo conveniente; pero no pretenda usted premio para lo que resulta mal porque usted haya querido hacerlo fuera de ocasión.

Y conste que esto, que es aplicable á las obras de arte manual, que no tienen tiempo limitado para su aparición, no lo es á las críticas teatrales de los periódicos diarios, porque *la necesidad* impone la precipitación.

Y dirá el lector. Y entonces, ¿para qué relata usted el cuentecillo?

Por pura erudición, y para resultar humorista.

El humorismo debe ser necesario á la crítica. No siendo así *Clarín*, no hubiera llegado á ser maestro.

* * *

En Madrid hay más teatros de los que la corte puede sostener; y los actores—han de permitirme esta observación—apenas oyen algunos aplausos, aspiran á ser jefes de compañía, y como los cuadros, por regla general, no son completos, y como la taquilla—médula del teatro, que decía un barba amigo mío—anda muy quebrantada, y como hay que mover el cartel y estrenar casi *á chorro diario*, va el arte cediendo su terreno á la especulación, y aun ésta resulta deficiente.

Muchas de las obras estrenadas se resienten de falta de ensayos y de falta de conjunto, y el público y los intelectuales, y aun los tontos, que algunas veces se compenetran y tan ditirambos á las compañía[s] lianas, cuyo conjunto les encanta[n]

No niego el indiscutible mérit[o] tistas extranjeros, me seduce la [ocasión] medias representadas sin apunt[ador]; conviene hacer observar que la [mayor parte] las obras que aplaudimos, lo mism[o] jero que en España, *van hechas*— cillo—muchos cientos de noches los mismos actores, mientras qu[e] pañías cambian de per[sonajes] las obras, cuando llegan nes, se consideran como

Sarah, Eleonora, y otr[as] trices llegan á Madrid, h[an] están una corta temporad[a] vo, lo que vienen hacend[o] el público y los críticos razón, pero no observan

Primera, las condicione[s] bajo, y segunda, que la di[ficultad] tran por bastante en el éx[ito] dad de que los jóvenes Lu[cas] señoras que concurren á d[icha] que unas y cualquier chis[te] impávidos viendo res; y digo viendo, por oir, posiblemente algunos esp[ectadores] tenderían mucho ni el italiano ni e

Hay, en lo que al teatro se refi[ere] justicia por parte de nuestro públi[co] rar nuestras compañías comparad[as] tranjeras; y es que nos seduce t[anto]

Comemos, en francés; vestim[os] unos por afición y otros por no oímos en alemán y en italiano, playas extranjeras, y estoy por des, que si viene á Madrid la ac[triz] tanto entusiasmó en la pasada donde el idioma japonés no est[á] va á producir verdadero alboro

¿Quiero decir con esto, que t trices y todos nuestros actores

¿Pretendo que nuestros como fueran en otra época, l mundo?

Seguramente no, y en artí siempre dentro de la cor[rec]sas ni mucho menos hablando ni más ni menos que si se tratase ra del derecho, como hacen alguno tar de demostrar que hay actores y pañoles llenos de defectos, que la cri cial tiene la obligación de señalar.

* * *

Por ocioso no afirmo que entien[do] hay género grande, ni género chico, ten muchas obras soporíferas en tr[es] actos, y alhajitas en uno; y que lo

© Biblioteca Nacional de España

chico, es muy superior á los cafés-conciertos de París. El que las zarzuelas y las piezas lan los escandolosos verdores cterizan, y no se desarrollen n ó entre chulos, este teatro spectáculo sumamente intere-

cuenta, que ni he hecho crítica, ros.

róxima: *Nerón*, la *reprisse* de *ja del mar*, que no es justo de- ahogarse sin decirla dos pala- regocijado teatro de Lara, *El* algunas otras cosas, y aquí lando, para que á mí mismo se ase, que hay gentes que se esta- os de profesión, como podrían arberos, por su afán inmodera-

JUAN VALERO DE TORNOS.

SACRILEGIO

(EPISO OS DEL SIGLO XXIII)

—Ya abre los adle á la pollera—dijo un médico.

Y me sacaron nde había estado en remo- jo un mes, segú e, para hacerme recobrar los jugos, y perd y telarañas acumulados en mi cuerpo en el tres siglos, que había dura- do mi sueño ma taba finalizando el año 2200 de nuestra Era. es eran muy frecuentes los casos de quedar as personas por sugestión, y había Hospitales da durmiente tenía inscripta la fecha de su de ue se efectuaba con las pre- cauciones necesa

Como esto no ión con mi propósito, baste consignar que sa e sano y ágil, después de un sueño de trescie- , acompañado por un guía, udío de nac os del año 2201.

—

dejar el Hospital, que me pa- erme para examinar la fa- asterio de al? edificio situado

es la Catedral de Colo- cuál el imitado? los verdaderos, comprados á los vos, Y no cavile usted, que no puede maciones de las cosas en tres siglos; sas de mudanzas que transportan edi- los muebles de las casas. Esto es un tura que hemos reunido comprando tos en las quiebras de todas las na- ted ver Catedrales? En esta misma ntemplar la Abadía de Westmins- de París, las de Córdoba, Burgos, s de Salamanca, las de Strasbur- lm y Ratisbona. edrales para un día. Pero no ha de Sevilla. camino. Si prefiere usted arcos, ntino, el de la Estrella de París, el

nado á obeliscos y columnas. Le lebres de Egipto y hasta el que San Pedro el de Bunkers'hill. la a... Pero mejor será que lo vea-

luadas. ted?—le pregunté. ucía más cercano.

rse en el siglo XIX? Estamos en el policía es invisible. ¡Ea! Un asiento ida á cien metros de altura. e la tierra, movido por una sólida qué usaban los postulantes en mi

á mi lado, sin temor—dijo el guía. n recelo, y ascendimos. Era una ciu- da de monumentos, templos insignes y

ella—dije—la pirámide de Cheops? ¿No thenon? ¿No veo allí la torre de porcela- ¡Dios mío! Creo que descubro la Alham-

erdad; y más allá el Kremlin, y luego la at, el castillo de Versalles, el panteón de e de Londres, la Esfinge, el Capitolio de el Palacio real de Madrid... Todo nos ha niseria.

ede estamos? al del mundo.

—Bah.

—¿Berlín? No sé: me confundo.

—Estamos en Jerusalén. ¿No ve usted aquel templo de columnas retorcidas? Es el templo de Salomón reedificado.

—

—Cuénteme usted—le decía poco después sentado en una piedra del valle de Josafat—cómo ha sucedido todo esto.

—Del modo más natural—contestó el guía.—Los hijos de Israel habíamos adquirido todas las vías de transporte y acaparado el oro, la plata, el cobre, el hierro, el azogue y el carbón; no saltaba el agua por un desnivel, que no saltase en favor nuestro; por medio de sabios sindicatos, nos hicimos los reyes del trigo, de las carnes, del pescado y de toda clase de alimentos; monopolizamos, además, la prensa y todas las industrias; hemos convertido el mundo en una sociedad anónima y poseemos todas las acciones. Esto nos permitió comprar al Sultán de Palestina; decretar para cualquier región el hambre y la pobreza; y todo el que come, bebe, viste, escribe, trabaja, enferma, cura, pelea ó se divierte, paga su tributo á las once tribus.

—¿Cómo once?

—Es que hemos suprimido la de Dan para refundirla en la de Isacar.

—¿Y cómo consienten ese predominio Inglaterra, Alemania, Francia, Rusia y los Estados Unidos?

El israelita me miró con lástima.

—Usted no puede saber—respondió—lo que hoy no ignoran los muchachos; toda la riqueza de esos pueblos era nuestra, y sólo poseían la obligación de trabajar y hacer la guerra.

—¿A dónde van esos hombres encadenados?—Pregunté, interrumpiendo el diálogo, al ver pasar un pelotón como de presidiarios.

—Van al teatro.

—¿A divertirse?

—Bien se ve que usted ha dormido por espacio de tres siglos; el teatro sería un recreo antiguamente, pero hace ya más de doscientos años que sólo se escriben comedias para aburrir, molestar y dar tormento al espectador. Todos los Códigos humanos han incluído el teatro entre las penas aflictivas. Esos infelices van á cumplir uno ó más abonos por sentencia judicial.

—No vuelvo de mi asombro—exclamé.—Y tornando á nuestra anterior conversación, no me explico cómo las naciones no emplean la fuerza contra ustedes.

—La fuerza militar reside en máquinas tan costosas que la tenemos encerrada en nuestras arcas.

—¿Existe España?

—No me hable usted de ella: es un pueblo díscolo que, como no produce, no tributa; no ha querido *europeizarse*, ni adoptar la cocina universal, y se pasa la vida tocando la guitarra, yendo á los toros, comiendo sus garbanzos, bebiendo peleón y empeñando monumentos.

—Pero el trabajo redimirá de la tutela de ustedes á las naciones industriosas.

—Tienen para siglos, según la liquidación que se está haciendo. Hemos presentado al mundo la cuenta de todos los daños y perjuicios que nos hizo: ha resultado que la cena de Baltasar fué servida por judíos y no estaba pagada; y ahora nos estamos reintegrando de los daños que sufrimos en la cautividad de Babilonia.

—

Cuando regresamos á Jerusalén, vimos á las puertas de la ciudad un gran gentío.

—¿Será prudente adelantar?—dije;—el pueblo parece alborotado.

—De regocijo; ¿no ve usted cómo agitan palmas y ramos, hombres y mujeres? Alguna buena noticia y una ovación á nuestro monarca, que llamamos Arcade Supremo por la magnitud.

—¿Pues quién reina en Jerusalén?

—Siempre el principal accionista. ¿No oye usted cómo aclaman?

En efecto, la multitud alzaba las palmas, gritando:

—¡Viva! ¡viva Abraham III!

Cuando alcanzamos el tropel quedé admirado de la riqueza de los trajes y de los tapices colgados en los muros. Jerusalén celebraba la noticia de haberse declarado la guerra entre Africa y América; cada Continente había decretado un gran empréstito y hecho un pedido enorme de máquinas de guerra y las acciones del pueblo de Israel habían duplicado su valor. Abraham III, precedido del Gran Sacerdote y los Levitas, iba seguido del pueblo y cantaban alternativamente los ancianos y doncellas:

Ancianos.—Tus ojos son sagrados; cuando los alzas al cielo, suben nuestros fondos.

Doncellas.—Tiene tu voz timbre argentino; bebes en cálices perlas desleídas; vuelve hacia mí tus gafas de oro.

Ancianos.—Eres imán que atrae todos los metales de la tierra; cuando escribes, tu pluma, al raspear, despide libras esterlinas: ¿quién descubrirá el fondo de tus arcas?

Doncellas.—Desfallecidas de amor, te siguen las hijas de Sión; porque son tus labios dos rubíes y tus uñas de marfil.

Ancianos.—Tú mandas en los líquidos y pones precio al vino y al aceite; sin tu permiso, no hay en las mesas ensalada.

Doncellas.—¡Ay, de la que miras! ¡Ay, de la que no quieres mirar! Como las ramas de la palmera, nos inclinamos ante tí.

Ancianos y *Doncellas.*—¡Hossana! ¡Hossana! Eres el Mesías verdadero.

Quise ver al Monarca, y atropellando al pueblo, pude ponerme detrás á corto trecho; llevaba sobre su túnica de encaje, una casulla de aljofar que me pareció haber visto en el sagrario de Toledo; la multitud me empujó hacia él y Abraham III dió un grito terrible.

En un instante me vi sujeto, golpeado, maldecido y llevado al sacrificio!

—¡Sacrilegio! ¡Sacrilegio!—vociferaba la multitud, vilipendiándome, mientras Abraham III continuaba dando gritos.

Yo estaba aterrado.

Le había pisado el rabo sin querer.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

Al insigne patriota Krüger

SONETO

Vivas, festines, música, oropeles,
cuanto tiene te da la vieja Europa;
que es de buen nadador guardar la ropa,
y no está el horno para hacer pasteles.
En vano del Transwaal los hijos fieles
apuran del dolor la amarga copa,
y en vano abreva la invasora tropa
en lágrimas y sangre sus corceles.
No cejará en su bárbara porfía
la bestia cuyos ímpetus resistes,
mientras no cebe su codicia impía;
y en el rudo camino que emprendístes,
tan solo va contigo la poesía,
¡enamorada eterna de los tristes!

MANUEL DEL PALACIO.

SR. D. JUAN VALERO DE TORNOS

Capitán de la partida de GENTE VIEJA

Mi querido Juanito: Usted me va á permitir que le diga cuatro verdades, aquí, en confianza y sin que se entere nadie.

Con esta invención que ha sacado usted de la GENTE VIEJA creo, Dios me perdone y favorezca, que va usted á acabar con los viejos que, por usted sugestionados, hemos, como quien dice, sentado plaza en la partida sin haber meditado bien las consecuencias.

El amigo Blasco, que es más vivo que todos, se adhirió también á punto de formarse la partida, y su carta de adhesión, donosa carta por cierto, como suya, se leyó con aplauso de todos en el café de Pombo, y usted debió publicarla en el primer número de GENTE VIEJA; pero luego, conociendo el peligro, se llamó *andana* y se echó fuera, quedando así en libertad completa para tomar el pelo á los viejos de la manera más salada del mundo.

Usted, mi capitán Valero, no nos deja vivir pidiéndonos original para su periódico. Usted nos lleva, cuando le place, á los Viveros, con estos fríos, con estas nieblas, exponiéndonos al terrible lumbago, á la angustiosa bronquitis, á la aleve pulmonía, al implacable reuma, ó por lo menos á la enojosa indigestión. Usted, en fin, nos ha entregado á la gente joven para que se divierta con nosotros, y nos ponga de ropa de Pascua, con gran regocijo de los lectores de los periódicos.

No podemos salir á la calle, ni penetrar en los coches del tranvía, ni entrar en el café, ni asistir á un entierro, ni ser testigos de una boda ó de un bautizo, ni concurrir á la cuarta de Apolo, porque nos mira la gente, ó nos figuramos que nos mira, así como si fuéramos algo extraño, extravagante y fuera de uso y circulación. Mire usted, yo confieso que desde que me ha metido usted en la partida de GENTE VIEJA, me creo más viejo de lo que soy.

Hallábame muy tranquilo, ni envidioso ni envidiado, sin meterme con nadie, y sin que se metieran conmigo, á no ser alguna que otra vez los hermosos del saladísimo *Gedeón*, llamándome *feo*,... y ahora *Gedeón* y los demás me llamarán *feo* y *viejo*.

El *Sastre del Campillo*, un sastre que pespuntea de lo lindo, también la emprende con los viejos en *Madrid Cómico*, y nos llama nada menos que *arcádicos*, bien que reconoce que hay en GENTE VIEJA viejos que valen mucho.

¡Vaya si los hay!... Entre los de la partida de GENTE VIEJA, hay quienes pueden dar cien vueltas á los jóvenes más avispados y talentudos. Publique usted en el próximo número de

© Biblioteca Nacional de España

GENTE VIEJA todo lo que la otra tarde en el Vivero nos recitó Manolo Palacio, y á ver si existe joven que se le ponga delante. Y no cito á los otros viejos que llevó usted á saborear el arroz ilustrado con almejas y rociado con sidra asturiana, por no incurrir en omisión involuntaria; pero aseguro que todos pueden, si quieren, dar testimonio en GENTE VIEJA, en el teatro, en el libro, en las Academias y en todas partes de la lozanía de su entendimiento. Sólo excluyo al pobre viejo á quien llama *feo* el regocijado *Gedeón*. Ese ya se retiró expontáneamente hace tiempo, y mientras Dios no le retire de este mundo, se halla muy satisfecho honestamente entretenido en leer y admirar á los viejos que siguen escribiendo y á los jóvenes que valen, á Valera y Pérez Galdós, á Echegaray y Pereda, á Blasco (Eusebio) y Blasco Ibáñez, á Felipe Pérez y Benavente, á Menéndez Pelayo y á *Clarín*, á Cavia y á Zahonero, á Picón y á Cano y á tantos otros que honran las letras patrias.

Entiendo, pues, mi querido jefe, que no queriendo yo ser desertor de las filas de GENTE VIEJA, lo que procede es que, previo el expediente de ordenanza, me conceda usted licencia ilimitada para no asistir á lista, ni á revista, ni á rancho, ni á ejercicio alguno en que haya que demostrar agilidad de piernas, de estómago y de entendimiento.

Y ahora, para no desairar á usted, voy á contestar á las preguntas que me dirige en su carta última, que tengo á la vista.

«¿Qué fué el siglo XIX?» es la primera pregunta.

El siglo XIX que acaba, ha sido un siglo como los demás. En él se ha adelantado mucho en ciencias, en mecánica, en balística, en cirugía y en pastas para sopa. Para España ha sido funesto. Siempre hemos andado á tiros, y en él hemos perdido casi casi hasta la vergüenza; pero no desesperemos, ni seamos pesimistas. La culpa ha sido de los malos gobiernos que hemos padecido. Puede ser que el nieto de Sagasta, que será Presidente del Consejo, lo haga mejor que su simpático abuelo, turnando en el gobierno de la nación con el nieto de Azcárraga, el siglo que viene.

«¿Que será el siglo XX?» es la otra pregunta.

Amigo Valero, lo que será el siglo XX no lo puedo decir á usted, así, de improviso. Lo que haya sido el siglo XX, se lo diré á usted de buena gana, y con mi habitual franqueza, el 31 de Diciembre del año 2000, á las doce menos cuarto de la noche, y en el café de Pombo.

Y con esto me despido de usted con todos los respetos debidos al jefe de la partida de la GENTE VIEJA, y me reitero su amigo que le quiere.

C. FRONTAURA.

AL ISENESCENTE EUSEBIO BLASCO (1)

No niegues, con frases vanas,
porque inútil es tu empeño
en los escritos que hilvanas,
que á tí te asustan las canas
más que un toro jarameño.
Si esto es verdad, ¿por qué, dí,
la pluma coges adrede,
y arremetes contra mí,
si lo que á mí me sucede,
también te sucede á tí?
De tu ayer te has olvidado...
no te subleves, ten calma,
y tu olvido ha comprobado,
que, sin una, te has quedado
de las potencias del alma.
¿Qué has hecho de la memoria?
Tu amnesia, Blasco, es notoria.
Donde las toman, las dan:
páginas son de tu historia,
las que de seguida van.
Porque el tiempo se mostró
contigo siempre cobarde
y tu cutis no arrugó,
¿por eso dirás, que no
conociste á Calomarde?
Olvidas, que, en nuestra infancia,
con júbilo alborotando,
nos vió Escoiquiz... ¿Sabes cuándo?
Cuando regresó de Francia
el séptimo Rey Fernando.
Que no tienes mala fe,
en público te lo digo;
pero, como tú, yo sé,
que fué Espronceda tu amigo,
y que Fígaro lo fué.
Que tu primera tragedia...
rectifico: fué comedia,
se la leiste á Cataldi;
que se remedió tu inedia,
y que la ensayó Grimaldi.
Romántico trovador,
¿no ha regado tu sudor
la calle de Fuencarral,
persiguiendo á la Tudor,
que era dama principal?
Te recuerdo y, ten paciencia,
si la memoria perdiste,
aunque no la inteligencia,
que tú, en *La Correspondencia*
(primer número), escribiste.
Corre el tiempo; no se estanca:
tú tienes la barba blanca;
yo rubia y no me la tiño:
que diga la gente franca,
cuál de los dos es más niño.
A cual le permite Dios
que su vida se deslice
sin gota, reuma y tos,
y verás como hay quien dice...
que á ninguno de los dos.
Pero supondrás que miente,
quien afirme, que se nota
que ya tu andar se resiente,
porque tú no tienes gota:
yo sí, ¡desgraciadamente!
Ya que plácido me escuchas,
franco seré, no lo dudes:
yo tengo frecuentes luchas,
y, según mis inquietudes,
no una gota, sino muchas.
De tu pluma el raudo vuelo,
dejarte no puede en salvo:
¿Cuál ha sido ó es tu anhelo?
¿Qué quieres? ¿Tomarme el pelo?
Te *chinchas*, porque estoy calvo.
Notas en mi filiación
falta de sinceridad,
y con siniestra intención,
dices, en otro renglón,
que apuestas, á que mi edad
rebajo: cifra marcada:
¡cien duros! Cuando hay apuros,
¿te parece que son nada?
Préstame tú los cien duros,
y está la puesta aceptada.
¡Cien duros! ¡Por vida mía,
que, cien, muchos duros son!
¿Te cayó la lotería?
¿Estás en fondos? ¡Bribón!
¡y yo que no lo sabía!
¡Qué prurito, Dios bendito,
de fastidiar, qué prurito!
Si soy un joven pilongo,
los años que yo me quito,
¿por ventura, te los pongo?
Tu cálculo ha sido incierto:
¡más de sesenta! ¡Qué horror!
Por los síntomas, advierto,
que á esa edad habré ya muerto
á manos de un editor.
Punto doy á este sainete:
si es inexacto el guarismo,
y quieres que se complete,
antepón al cinco el siete,
porque á mí me da lo mismo.
Sin que nadie me lo advierta,
sé que he llegado á mi Octubre,
teniendo por cosa cierta,
que es la edad más descubierta,
aquella que más se encubre.
Tú, como yo, resignado
debes vivir, caro amigo;
tienes puesto á nuestro lado,
ven, y dí lo que yo digo:
¡QUE ME QUITEN LO BAILADO!

JOSÉ MARÍA NOGUÉS.

(1) Véase el número del *Heraldo de Madrid*, correspondiente al día 5 de Diciembre de 1900, primera plana, quinta columna.

Hombres y monos

Del espíritu de imitación, característico en los monos, se ha dicho y repetido tanto que el intentar reproducirlo ó extractarlo siquiera, resultaría empresa verdaderamente temeraria y prolija. Sabida es la historia del zapatero que, furioso contra un mono de la vecindad que reproducía y copiaba todos sus ademanes, cogió un día una navaja de afeitar, y, fingiendo un gran esfuerzo, se la pasó por el cuello... por el borde grueso. Después dejó al descuido la navaja en el suelo, logrando, como deseaba, que el mono la recogiera, y que, imitando en todo la acción del zapatero, aunque sin la precaución tomada por éste, se cortara la cabeza. Análogo sistema empleó un colono de Africa para verse libre de las legiones de monos que infestaban el país. Cargaba una pistola y la dejaba al alcance de aquellos animales; después se aplicaba debajo de la barba otra pistola, que sólo tenía pistón, y lograba el suicidio de uno de sus enemigos. Esta escena, renovada numerosas veces, dió por resultado la muerte de gran número de monos.

Conocida es asimismo la historia del orangu... penetró en un templo é imitó desde lo alto del c... accionar de un predicador, promoviendo el enoje... éste, como resultado de las risas del públ co; la de varios ejemplares citados por los naturalistas de mo... que andaban en dos piés, como los individuos de la r... humana; la de los chimpancés domesticados, que usa... en la comida los mismos utensilios que el hombre, acaso con mayor limpieza y pulcritud...

Todo esto, repito, se ha dicho infinitas veces; pero, en cambio, no creo que se haya estudiado bastante á fondo, la que es en los hombres el espíritu de imitación.

Y eso que el asunto se presta mucho y que basta un ligero análisis para hacernos exclamar:—¿Tendrá fundamento la teoría de Darwin, y será el hombre descendiente del mono?

¿No se han fijado nuestros lectores en que determinados sucesos siempre se verifican por rachas? ¿No ha observado que apenas ocurre un suicidio en determinadas circunstancias, le siguen otro y otros? ¿No han visto que lo mismo ocurre en la muerte trágica, por partida doble, de los amantes desesperados?

¿Qué es la moda más que una copia servil de los inventos de los encargados de nuestra indumentaria?

¿Y qué es la literatura triunfante sino la incesante copia de algunos afortunados modelos? Se publicó un periódico de noticias, é inmediatamente le siguieron otros muchos; hubo un diario de regalos y loterías, y surgieron poco después diez ó doce; el éxito de un semanario-album ha hecho que hoy sean algunos cientos los competidores; los periódicos de «crímenes ilustrados» se multiplicaron como por ensalmo en cuanto uno rompió la marcha; apenas se abrió un salón-teatro, cuando le imitaron cinco ó seis, y bastó que un industrial estableciese el juego del *coin* en el billar, para que inmediatamente se abrieran docenas de establecimientos análogos.

Lo mismo ocurre con las fábricas y comercios de todas clases; pero hay que añadir, en descargo de la flaca humanidad, que no siempre procede movida por el interés, como pudiera sospecharse.

Si entra uno en un tranvía y ocupa un ángulo del coche, puede tener la seguridad de que los tres primeros viajeros que suban al mismo ocuparán los tres restantes; si apoya aquél un brazo en la ventanilla, lo harán lo mismo: si saca un periódico ó cruza una sobre otra, es seguro que aquéllos tam...

Si va uno por la calle y se para un momento, elevando la vista á un tejado ú otro punto cualquiera, á los pocos instantes mirarán seis ú ocho en la misma dirección; al minuto serán quince ó veinte; á los cinco minutos, si el iniciador no ha tenido bastante con la prueba, habrá un corro numeroso, mirando al tejado ó á la torre.

Si un burlón enciende durante la noche media docena de cerillas y se inclina al suelo, cual si buscase un objeto perdido, es posible que, mientras él lo efectúa, no tenga imitadores; pero también lo es que, apenas haya desaparecido, cuando otro y otros individuos consuman en el mismo lugar el contenido de sus cajas de cerillas.

Si un día nublado un transeunte cualquiera tiene la idea de abrir el paraguas, aunque le conste que no es necesario, pronto se abrirán otros muchos; si un regimiento desfila por la calle, serán muchísimos los individuos que marquen el paso como los soldados.

La risa, como el dolor, suelen ocasionar el mismo contagio, y no se diga nada del bostezo que jamás se limita al que lo inicia. Se explican, pues, perfectamente los entusiasmos y decaimientos de las muchedumbres, y ese coro general que, á semejanza de los del teatro, repite constantemente lo que exponen ú opinan las primeras partes.

Basta que un individuo diga y que otros varios repitan que Fulano es un portento para formar una reputación, fundada en ocasiones, injusta en otras. Basta que un individuo diga y otros repitan que Mengano es un bribón despreciable, para que el desprestigio caiga sobre él con caracteres irreparables y terribles. Así hemos visto alzarse hasta las nubes á unos, y hundirse á otros hasta el abismo; el espíritu de imitación, el contagio de las opiniones, el «coro general», han sido, son y serán siempre los responsables.

Si en una reunión ó tertulia quiere uno saber cuántas personas tienen reloj, puede lograrlo facilísimamente con sólo sacar el suyo, pues verá que todos irán imitando el movimiento. Nadie tiene prisa, nadie necesita consultar la hora; pero basta que uno lo haga, para que todos los demás consulten en seguida sus relojes.

El interés unas veces, y la pereza de discurrir por cuenta propia otras, nos hacen incurrir en tan gran nú-

© Biblioteca Nacional de España

imitaciones y copias que, á solas con nuestras ancias nos debemos acusar de no haber saludado a debida cortesía fraternal á los monos que vimos uestra última visita á una colección zoológica.

M. OSSORIO Y BERNARD.

MIS SESENTA

AL SIGLO QUE SE VA

Ya que dentro de unos días
—quieras ó no, ¡que es tu sino!—
vas á hacer el *mutis hondo*
como el más mal comiquillo,
sepultándote por siempre
en el foso de los siglos
—se entiende, si no es verdad
lo que no sé quién ha dicho
de que feneciste ha un año—
lo cual que me da lo mismo;
y ya que, hasta ahora á lo menos,
me dejaste entre los vivos,
tal vez por benevolencia;
por maldad ó por capricho,
quiero, siglo, despedirte,
no al son de bombo y platillos,
sino cual tú te mereces
por tu proceder conmigo.
Cincuentón te conocí,
pues aunque ya había nacido
algunos años atrás,
los de mi niñez suprimo,
que al fin como *gente vieja*
sólo tratarme me es lícito
con los que por su desdicha
pasan de cincuenta y cinco...
Pues desde entonces acá,
¿quiéres decirme, hijo mío,
las venturas que te debo?
Y si algunas he tenido,
¿no te las cobraste acaso
con usura en *tu ejercicio*?
Era yo entonces un mozo
fresco, lozano y rollizo,
con más enjundia que Blasco,
y eso que mi caro amigo
es de los ternes, según
nos ha declarado él mismo.
Y ahora, ¿qué soy? según él
también, un ente ridículo
que confiesa sus sesenta
—y sin perdonarse el pico—
por la fuerza, ó por Valero,
que nos metió en este lío...
es bien, siendo tú el causante
final... vamos, te digo
que esta no te la perdono
ni confeso, ni aun convicto...
Y por eso, sí, por eso
de tí airado me despido
diciéndote ¡la del humo!
¡el diablo cargue contigo!
.....
Así exclamaba en sus ansias
cierto ex-coplero aburrido
y en un *sesentón* romance
así también lo transcribo:
con lo cual, por esta vez,
salgo de mi compromiso,
cumpliendo mal, por supuesto,
que es un cumplir... fin de siglo.
Posdata. Debo dos años,
ahí van otros dos, y listos,
(no se entere alguno y diga
que yo también me los quito).

LEOPOLDO BREMÓN.

El siglo XIX y el siglo XX

Cuando el sol jamás se ponía en los dominios españoles, los relojes de Yuste sólo daban doce horas: hoy que en toda la tierra castellana se pone casi al minuto, dan veinticuatro. Así vamos en todo.

A poca tierra mucho horario. Al gran César, el pequeño gobernadorcillo. Digo, ni aun ese; aquel mandaba, y éste nos mandó... enhoramala. Ayer tuteábamos de cerca y de lejos á muchas gentes: hoy las tratamos muy respetuosamente.

Teníamos antes campanas que repicaban á santa España en todos los torreones del planeta: ahora sólo nos quedan las del viejo solar, que doblan más á muerto que voltean á gloria. Nuestro Oriente es solo ocaso, y el sol alumbra lo poco que nos resta cuando á las nubes y á las nieblas les dá la real gana. Eso es lo que entre otras cosas nos deja el siglo XIX. Poco sol, poca tierra, poco pan y mucha niebla. Es decir, que está obscuro y huele á Dinamarca.

Me pides, mi gran homónimo en humor, nombre y carnes, ya que no en *la color* de la cara, por ser la tuya sonrosada y tersa, y la *mía* cetrina, arrugada, barbuda y *antiparrada*. Me pides, repito, que en frase compendiosa te diga algo de lo que fué el siglo que se va, y algo de lo que será el que está en puerta. ¡Pues no pides casi nada! Meter en cuatro cuartillas cien años de pasado, y otros ciento de Zaragozano. ¡Guasón! Es verdad que soy viejo, vamos ó semiviejo, á mucha honra y por muchos años, pero no tanto para conocer de ciencia propia al siglo XIX. Desde que nació de una bolita de nieve fecundada por el primer rayo de sol del 1.º de Enero de 1801, hasta que medió en edad, no principié á tratar á fondo con el hoy agónico señor, y por cierto Juan, que esas relaciones las empezamos juntos, en el ayer *incorfortable* colegio de Masarnau, convertido hoy en el suntuoso café de Fornos. Fué cómplice en estas relaciones el gran Porthos, que, cual entonces, es un encanto cuando *solo oficia* en los Asilos, siendo en ellos en una sola pieza, director, maestro, médico, hortelano, administrador, arquitecto, á ratos cura, y á ratos niñero. Nuevo Frégoli de la caridad, que ante ella lo mismo da un sablazo á quien tú sabes, y ¡ya es dar!, que se pone un mandil y espuma la inagotable olla, que por arte milagroso todos los días se llena del vil garbanzo. Sueña con su obra portentosa de tal *guisa*, que siempre que su cochero no entiende una orden, enfila á la Moncloa, y sabe que no se equivoca. A una respetable Isidra que vino un año á las fiestas, distraídamente la dejó encerrada en la sección de hidroterapia, y me temo empiece cualquier día un discurso político, diciendo: ¡Señores asilados! Esto va siendo el cuento de «La Buena Pipa», pues para decir que sólo traté personalmente al siglo XIX cuando aquél comenzaba su edad madura, bastaba con indicarlo. Dura y bien dura ha sido para nosotros, y en cuanto á mí, todavía reverdece un soberano leñazo que recibí la noche de San Daniel, recrudeciéndose cuando doy un paso en falso por *mor* de un mal paso. Los años no pueden retrotraerse, y ni tú ni yo hemos de rejuvenecernos ni adquirir lo que nos falta, porque no tenemos á mano la fuente Cánatos, ni somos griegos, ni vecinos de Naupia. No sé si tú, pero conste que lo que es yo también *hago*, como el ilustre maestro, media horita de armas... al hombro, y dos de billar, y no tomo coche, como él, y ceno fuerte ó flojo según tengo ganas: por lo demás, de aquello otro, no hagas caso, pues me ha dicho en confianza que ni dos, ni una, ni media.

—¡Pero hombre!—dirás—cuándo comenzamos á contestar compendiosamente.

—¿Qué fué el siglo XIX? El tiempo, dirá que fué la duración de cien años. La Historia, que nunca llueve á gusto de todos. Nosotros, que no sólo nos llovió, sino que nos granizó, nos apedreó y nos *centelleó*. Para muchos, fué dolor; para pocos, goce. Conjunto de afirmaciones y negaciones que caprichosamente formuló, haciendo brotar lágrimas y carcajadas, odios y amores, dichas y penas. En las pulsaciones de su vida, en el monótono *tic tac* con que contó sus años, creó y destruyó, fecundó y mató. La entrega de cuanto deja se hará bajo beneficio de inventario. ¡Ojo, siglo XX, que entre las partidas figura el timo del portugués!

¡Siglo de Cascante, que estás á punto de fenecer!

¡Siglo de la pajuela, el candil, el velón y el gas, paso al siglo de lo desconocido, al siglo que dará dirección al globo y aplicación al submarino, que establecerá correspondencia con la Luna, discreteos con Saturno, que desarmará y encerrará en lo visible á los microbios más mortíferos, y que resolverá todas las incógnitas que están planteadas!

¡Siglo que penetrará en el mundo de lo infinitamente pequeño y arrancará no pocos de sus secretos á lo infinitamente grande, y que descifrará en las entrañas de la dinamo el inagotable tesoro de sus misteriosos enigmas. La luz, la fuerza, el calor, cuanto es vida y energía sufrirán múltiples aplicaciones; y al andar de los años, los desheredados, los que buscan consuelo, los que lloran, verán brillar en los altos cielos redentor luminar que los guiará al lugar donde se hacen efectivas las esperanzas y los anhelos!

¡Siglo que escribirá en las páginas de su vida la muerte de todo lo que hoy ama y aborrece, dedícate á buscar, por las que fueron tierras españolas, los restos del Cid, y pío y humano llévalos á su tumba vacía, y ya que tu padre desgarró nuestra historia, restituye tú nuestra tradición!

J. ALVAREZ GUERRA.

LA RAZÓN Y LA FE

I

Qué feliz era yo cuando rezaba
con fervorosa fe, porque creía,
cuando la duda inexorable y fría
con su garra cruel no me acosaba.
El afán de saber, que nunca acaba,
es hoy el móvil que mis pasos guía;
pero veo menguar, más cada día,
la dulce paz que en mi niñez gozaba.
Ahora está mi razón en lucha eterna
con mi cristiana fe, y estoy perdido,
como la nave que buscando amparo
lucha contra el furor de la galerna,
rota la quilla y el timón partido
sin vislumbrar el luminoso faro.

II

¿Dónde está la verdad que yo persigo
y no la encuentro aunque la busco en vano?
¿Es el Padre común, ó es un tirano
el Dios de Sinaí, que yo bendigo?
No logro conocerle, no consigo
penetrar en su esencia, es un arcano
incomprensible para el ser humano,
que lleva en su soberbia su castigo.
Realidad ó ficción, si no existiera
habría que inventarle, yo le invoco
porque la fe me dice «al fin te espera».
¡Oh Dios! si la razón sirve tan poco
y he de seguir dudando hasta que muera,
quítamela, Señor, ¡vuélveme loco!

SANTIAGO IGLESIAS.

MI EDAD

La ocurrencia de Juanito Valero de congregar, bajo la bandera de GENTE VIEJA, á muchos de los que corrimos por las calles de Madrid la noche de San Daniel, ha puesto sobre el tapete una discusión que es siempre enojosa para las mujeres, y muchas veces, para los hombres.

No sé por qué hay gentes que ocultan su edad, como si temieran que sobre ella les fueran á imponer una contribución (que es lo único imponible que se ha salvado hasta ahora).

Si en una reunión se inicia un ajuste de cuentas de años, son muchos los que interrumpen, diciendo:

—¡No hablen ustedes de eso, que es conversación de cocheros!

En realidad, debieran ser los años vividos motivo de vanagloria, porque, como hay teorías para todos los gustos, pudiera decir el encanecido prematuramente:

—¡Mis trabajos y mis desvelos han anticipado mi vejez!

Como pudiera decir el que se conserva de buen ver:

—¡Mis virtudes y mi conducta han prolongado mi juventud!

De mí sé decir que, si para reclutar la Redacción de GENTE VIEJA hubiera habido tribunal de exenciones, me hubiera sido fácil eludir el servicio sin necesidad de dar cinco duros para que me declararan corto de talla, otros cinco, para que me desecharan por enfermo del pecho, y otros tantos, para que me reconocieran incapaz de todo Sacramento.

Me hubiera bastado el vulgar procedimiento que se emplea entre las gentes, diciendo:

—¡Vamos á ver! ¿Cuántos años me echa usted á mí?

Y lo menos me gano ocho ó diez años de momio.

A mí me envanece cuando, en una reunión de amigos, me pregunta uno:

—¿Y su yerno de usted? ¡Tan famoso! ¿Eh?

—¿Qué es eso de yerno?—interrumpe otro.—Pero, ¿usted tiene hijas casaderas?

—¡Ya lo creo!

—¡Y nietos!—dice otro.

—¿Nietos también?

—Sí, señor; hoy por hoy, cinco.

—Pero, hombre, ¿es usted capaz?...

—Al parecer...

—¡Pero se casaría usted antes de nacer!

—No, señor; poco después.

—Se acordará usted de la revolución del 54.

—Recuerdo la triunfal entrada de Espartero por la Puerta de Alcalá.

—Hombre—dice un chusco—yo le he visto á caballo y con el sombrero en la mano junto á las Escuelas de Aguirre; pero no sé que haya entrado todavía.

© Biblioteca Nacional de España

Y comienzan las bromas que siempre me regocijan.

Mis compañeros de periodismo, que han decaído de físico más pronto que yo, me recitan aquella redondilla que le hizo á mi amigo Elías Aguirre, no sé si Manolo Palacio, ó Granés:

«Estos del pelito rubio
al mismo Dios se la dan,
Aguirre era ya galán
en los tiempos del diluvio.»

—Pero, hombre, ¿usted con qué se unta, ó qué come, ó cómo se las compone para conservarse así?

Y soy el asombro de algunos y muy particularmente de Sinesio Delgado.

Yo contesto siempre: «¡Mis virtudes! amigo, ¡mis virtudes!» pero eso lo digo en broma, porque la verdad es que no aspiro á la beatificación.

A veces también pienso en qué razones habrá para que no se pinte en mi cara la senectud como se pinta en la de otros ilustres compañeros de vacuna.

¿Tendrá orígen en la misma insignificancia de que siempre he rodeado mi persona?

Porque yo nunca he sido nada, ni capitán de la milicia, ni alcalde de barrio, ni secretario de comité, ni concejal (¡Dios me libre!) ni diputado provincial *(¡vade retro!)*, ni ninguna de esas cosas que conducen á la notoriedad, al encumbramiento, á la gloria... á veces (aunque son las menos) á la gloria de figurar en expedientes administrativos.

¡Ah! Los que se sacrifican por el bien ajeno!!!

No hay sino ver cómo estamos, ¡gracias á los tales *sacrificios!*

Tiene dos inconvenientes la medianía.

V. gr. Llegar á ser *gente vieja* y no tener uno una cruz que ponerse en la levita los días de fiesta.

Pero se ajusta á la ley de las compensaciones.

M. MATÓSES.

DOS SONETOS

GENTE DE PLUMA

(A MARIANO DE CÁVIA)

¡Oh, adorable gorrión! ¡Oh, compañero,
Cuánto á mí te pareces y asemejas!...
Habitamos los dos las mismas tejas:
Yo un sotabanco, tú bajo el alero.

Apenas brilla el resplandor primero,
Cantando alegre tu refugio dejas,
Yo también, al sentir que ya te alejas,
De mi augusta mansión parto ligero.

Juntos salimos á buscar la vida;
Tú, el puñado de rubios cereales,
Yo, la media peseta consabida.

¡Mas aquí se divorcian nuestros males;
Tú encuentras casi siempre la comida,
Pero yo pocas veces los dos reales!

NULLA EST REDENTIO

(A D. FRANCISCO ROMERO ROBLEDO)

¡Ni pizca de vergüenza en los de arriba,
Ni asomo de pudor en los de abajo,
Pues con igual cinismo y desparpajo,
En ambas partes la indecencia priva!...

Todo el mundo busca hoy, con ansia viva,
El relumbrón, el título, el cintajo.
¡Y se vende una patria sin trabajo,
Que aquí no hay ya para el traidor saliva!

Los que fueron cobardes en la guerra,
Lograron en la paz... aquel infierno
Que á toda redención el paso cierra!...

¡Ni esperanza, ni fe! ¡Castigo eterno!
¡Cómo andarán las cosas de esta tierra
Cuando aquí lo mejor es el Gobierno!

MARCOS ZAPATA.

Fernández y González y su Taquígrafo

¡Era muy bueno aquel D. Manuel de mi corazón! Honrado, caballero, generoso, benévolo, caritativo.

Me parece que fué el año 67 cuando le conocí.

Vivía en un hotelito del barrio de Argüelles.

Yo entonces era aprendiz de taquígrafo, y necesitaba, para llegar á la perfección de este prodigioso arte, practicarlo mucho.

Así es que aprovechaba para ello todas las ocasiones, y tan pronto me introducía en una iglesia, con mi carterita y mi lápiz, á copiar un sermón, como en un mítin de anarquistas, en el cual, á puerta cerrada, por supuesto, se vociferaba contra Dios, contra la sociedad, contra el Gobierno, contra Isabel II y contra todas las Isabeles habidas y por haber.

Otras veces me iba á casa del popular Nombela, quien me dictaba muchos de sus artículos y algunas de las novelas que estaba publicando á la sazón. La taquigrafía, para estos casos, es de lo más eficaz que se ha conocido en el mundo; y es claro, Nombela estaba loco de alegría conmigo, porque en una hora *me soltaba* cinco entregas que, de habérmelas dictado en letra común, hubiera tardado siete días.

Fernández y González lo supo, sintió envidia, y le dijo:

—Mándeme usted á ese muchacho.

Y *este muchacho* tuvo el altísimo honor de presentarse ante el rey de los novelistas españoles de aquella época.

....

—Bueno; pues hasta mañana á las once. Dígale usted á *Nombelilla* que me ha sido usted simpático, y que ya no vuelve usted por su casa, porque le necesito yo. ¿Cómo se llama usted?

—Luceño.

—El caso es que se me va á olvidar el apellido. ¿Me permite usted que le llame Lucano, como el poeta perseguido y maltratado por Nerón?

—No tengo inconveniente, y mucho menos habiendo fallecido Nerón.

—¿Es usted andaluz?

—No, señor.

—Lo siento.

—¡Qué le vamos á hacer! Otra vez será.

Se echó á reir, me abrazó cariñosamente, y desde entonces tuve un amigo más, á quien coloqué el primero en la lista de las personas de toda mi veneración y cariño.

D. Manuel estaba escribiendo por aquellos días cuatro novelas.

Sólo recuerdo tres de sus títulos:

Los hijos perdidos.
La esposa mártir, y
Diego Corrientes.

Antes de dictarme, dictaba á D. Mariano, su antiguo escribiente, buen literato, hombre de gracejo, famoso *profesor de esgrima;* y ocurrían frecuentemente cosas parecidas á esta:

—A ver, Lucano: léame usted las últimas palabras que D. Mariano habrá dejado escritas en esa cuartilla; hoy quiero dedicarme á *Los hijos perdidos*, por ser lo que más me urge.

—«El marqués se sintió indispuesto, nervioso, desvanecido»...—leía yo.

—No siga usted. Eso es de *La esposa mártir*; pero no importa; seguiremos ahí, y eso tendremos adelantado.

Y acto continuo, sin detenerse, sin vacilar, me dictaba para *La esposa mártir* lo que tenía preparado y dispuesto para *Los hijos perdidos.*

Algunas veces se olvidaba de *sus personajes*; tal era la inmensidad de gentes que tenía revuelta en su cerebro, y en una ocasión me mandó escribir este párrafo:

—«Doña Andrea, que era el prototipo de la seriedad y del buen juicio»...

—¡Eh! Poco á poco, D. Manuel—hube de replicarle.—Mire usted que á esta doña Andrea la hemos vuelto loca el otro día, en el cap. V, á consecuencia de la entrevista que tuvo con la querida de su esposo.

—Pues, amigo Lucano, no tengo más remedio que volverla á la razón, porque me hacen falta sus consejos al final de la novela.

—Me alegro mucho, porque me parecía una buena señora.

Y en un dos por tres la curaba de la demencia para toda la vida.

Otro día me dictó de este modo:

—«El conde abrió la petaca, sacó un cigarro, lo encendió, tiró el fósforo, dió una chupada, luego otra, y luego otra. Y paseándose agitado por la estancia, exclamó de pronto: «¡Jesús mil veces!»

A la mañana siguiente le llevé la traducción de estas frases en la forma que dejo expuesta.

—¿Qué ha hecho usted, Lucano de los demonios? ¡Me ha causado usted un perjuicio tremendo!

—¿Por qué, D. Manuel?

—Porque como á mí me pagan las novelas según el número de cuartillas, me conviene poner muchos puntos y apartes. De manera que todo eso que usted ha escrito seguido, hay que redactarlo así:

«El conde abrió la petaca.
Sacó un cigarro.
Lo encendió.
Tiró el fósforo.
Dió una chupada,
Luego otra.
Y luego otra.
Y exclamó:
—¡Jesús mil veces!»

—Se me ocurre una cosa—me atreví á decir.—¿Quiere usted que el *Jesús mil veces* lo ponga de manera?

—Jesús, una.

—Jesús, dos.

—Jesús, tres.

Y así hasta mil veces, porque de este modo podríamos llenar muchísimas cuartillas.

Celebró mi ocurrencia, y, sin dar muestras del menor enfado, se dispuso á dictarme.

—¿Ha estado usted en Valladolid?—me preguntó.

—No, señor.

—Tengo que describir la plaza, y no sé cómo es, porque yo tampoco he estado en aquella capital. Pero, en fin, será una cosa por este estilo.

Y en cuatro rasgos la pintó maravillosamente, al extremo de que, pasado algún tiempo, hablando con un vallisoletano que había leído la novela, me dijo lleno de asombro:

—¿Que no ha estado ese señor en Valladolid?... Dígale usted *que se la ate al dedo.*

Y era que aquel insigne novelissa, cuando no sabía una cosa, la adivinaba.

Todas las tardes íbamos, en la berlina de su propiedad, á casa del editor Guijarro, con objeto de entregarle el trabajo del día.

D. Manuel cobraba una onza por cada entrega. Me daba dos duros, y los catorce restantes *se los sacaban* bonitamente varios de sus amigos y admiradores, que le hacían la tertulia en el café Europeo, hoy Inglés. Tomaba su café, y hacía que le sirvieran otro al cochero, quien le compartía con la yegua *Pastora*, la que se acostumbró de tal manera á esta deliciosa bebida, que cuando tardaban en llevársela, relinchaba estrepitosamente; al oir lo cual exclamaba D. Manuel:

—Ya está la *Pastora* dando palmadas para que vaya el mozo.

—¡Ay, Lucano!—me dijo una vez con la mayor tristeza.—¡Quiera Dios que este coche mío no le veamos algún día en el *punto!*

Y, con efecto, á los pocos meses, cuando ya D. Manuel no tenía novelas que escribir, porque los achaques le obscurecían aquella que fué tan brillante inteligencia, subía yo, para ir á los toros, en una berlina, cuyos adornos interiores no me eran desconocidos. Quise persuadirme; saqué la cabeza por la ventanilla, me fijé en la portezuela, y ví en el sitio correspondiente estas iniciales entrelazadas: M. F. y G.

No me sorprendió.

D. Manuel no podía tener coche propio por mucho tiempo. ¡Era muy caritativo, muy generoso y todo lo que ganaba era de los demás!

TOMÁS LUCEÑO.

El juego de la o'

(Á UNA BAÑISTA MUY GUAPA)

A orillas del mar la ola
Tu cuerpo ciñe y abraza;
Pero esquiva te rechaza
¡Y vuelve á dejarte sola!

Que es locura abandonarte
La infiel comprende enseguida:
¡Y por eso arrepentida
Viene otra vez á buscarte!

ANTONIO GRILO.

¡ESOS CHICOS...!

«... no habrá fuerzas humanas que me arranquen de aquí donde existen desinterés y amor: esas dos virtudes que sólo posee *la gente nueva.*»
(LA GENTE NUEVA. *Acto III, escena última.*)

¡Viva, una y mil veces viva, la juventud!

Con sus impaciencias justificadas, con sus petulancias simpáticas, hasta con sus mismos errores, siempre disculpables, la juventud me parece digna de admiración, merecedora de estímulo y de apoyo.

Así lo decía yo hace muy poco más de año y medio (1) á mi queridísimo compañero *Eusebio Blasco*, contendiendo con él amistosamente, desde las columnas del *Heraldo.*

Séame lícito, por una sola vez, y sin dejar sentado precedente, reproducir algunas líneas de las muchas que en aquella ocasión dediqué al autor ingeniosísimo de *La suegra del diablo.*

«Lo peor de todo, querido Eusebio (escribía yo), es que, perseverando en tus pesimismos, has llegado á decir que ya no hay juventud; que no hay entusiasmo por nada; que no hay ideales...

¿Pues no ha de haberlos?

(1) En 8 de Mayo de 1899.

© Biblioteca Nacional de España

odo eso hay, querido compañero; de todo hay, y pronto lo hallarías, si de veras te propusieses buscarlo.

Lo que sucede es que los ideales de la juventud de ahora no son los mismos que nosotros, cuando jóvenes, perseguíamos.

Achaque ha sido, es y será de casi todos los viejos maldecir de las generaciones que han de heredarlos; pero es debilidad esa en que, ni tú ni yo debemos caer, porque ambos conocemos docenas, centenares de jóvenes, que valen mucho más que valieron los muchachos de nuestra época.

¡Los jóvenes! ¡Ah! ¿Los echas de menos? Pues ahí están;... ahí, olvidados de todos; tal vez por todos rechazados. ¡Cuán poco tienen que agradecernos á los que debimos ser sus guías y su apoyo! ¡Y aún tenemos valor para quejarnos de ellos, cuando son ellos los que deberían renegar de nosotros!

¡Y todavía tenemos valor para pedirles fe y abnegación y entusiasmos!

¿Con qué derecho?...

Y, sin embargo, hay jóvenes que pelean denodadamente. Aun sin estímulos, que no les damos; aun privados de la protección desinteresada, que no les ofrecemos, luchan heroicamente con perserverancia y ardimiento admirables.

No voy á mencionar títulos de publicaciones, que tú conoces como yo; podría olvidárseme alguna, y ese olvido parecer intencionado; no voy á citar nombres de jóvenes (casi niños algunos), que diariamente vienen, como tropas de refresco, á engrosar las filas de los que combaten por las *nuevas ideas*, quiero solamente hablarte de dos casos...»

Y recordaba yo, á mi ilustre y siempre querido contendiente, dos libros publicados por aquellos días:

De mis campañas, del insigne *Alfredo Calderón*, gloria de la prensa española y *Derecho Consular Español*, del estudioso cuanto inteligente publicista *Miguel Maluquer y Salvador*, hoy cónsul de ña en Lyón.

oués de aquellas dos citas que re'orzaonamiento, concluía mi trabajo.

uerido Eusebio, cómo al maltratar á la juventud de hoy, procediste (sin intención, de seguro), con injusticia notoria.»

No sé, no sé verdaderamente si incurro en pecado de soberbia—pecado mortal nada menos—al creer que mis razones labraron con eficacia en el espíritu de mi compañero; pero he oído decir que Eusebio Blasco, afortunadamente para mí, no piensa hoy, acerca del asunto discutido, como pensó hace diecinueve meses, y que ahora cree, lo mismo que yo creía y sigo creyendo: que hay jóvenes, y que hay ideales, y que hay entusiasmos, y que existe, en fin, todo aquello que, en momentos de mal humor, echaba de menos mi antiguo amigo.

Si así no fuese, si mi querido y admirado Blasco perseverase hoy en sus pesimismos de ayer, llamaría yo su atención, no ya solamente sobre los dos libros de *Alfredo Calderón* y de *Miguel Maluquer*, libros que, en aquel entonces, tuve al alcance de la mano, sino sobre muchos más que llenan hoy mi humilde mesa de trabajo, y de los cuales, si mi amigo *D. Juan Valero de Tornos*, me concede licencia, hablaré, no en son de crítica, sólo como simple acuse de recibo, en números subsiguientes de este semanario.

Saldaré así, aunque no por completo, deudas de gratitud, bastante atrasadas algunas (y no ciertamente por culpa mía) con amigos jóvenes, que me han honrado y me han favorecido juntamente, enviándome libros viejos, los cuales recibí con gratitud grande y he leído con suma complacencia.

Tales son:

Fuertes y Débiles, por GABRIEL BRIONES, distinguido periodista, redactor de *La Epoca;* joven todavía, pero ya muy ventajosamente conocido en empresas literarias como escritor de laboriosidad y de inteligencia. Los catorce cuentos que forman la colección, y de los cuales me propongo hablar, aquí ó en otra parte, con detenimiento; son verdaderos esbozos de interesantes novelas.

Entre naranjos, de BLASCO IBÁÑEZ, ese poeta inspiradísimo que escribe en prosa; ese gran artista español que pinta y esculpe con lapluma; *Manchas de origen*, novela de MANUEL RIZO, una esperanza de nuestra literatura; *Aires de mi guitarra* (coplas), de LUIS DE MOYA Y GIMÉNEZ, otro digno representante de la *Gente Nueva*, que promete y que cumplirá de seguro; *Quitolis*, novela de JOSÉ JESÚS GARCÍA, muy joven también, casi desconocido, pero que parece maestro de bien decir, y lo que es más estimable aún, de bien pensar; *Girones*, poesías por RAMÓN A. URBANO, á quien presenta el ilustre, el insigne Valera, y con esto se ha dicho todo, pues tal padrino es garantía de lo que vale el apadrinado; *De tierra... cálida*, por SANTIAGO ARGÜELLES H. (de Nicaragua), poeta americano de grandes alientos; *¿Por qué soy artista?*, autobiografía de una actriz, por JUAN FABRÉ Y OLIVER, que, si continúa como empieza, será uno de nuestros más ilustres literatos del siglo XX; *La luz, el sonido y la música*, por ENRIQUE SÁNCHEZ TORRES, hombre de sólidos y profundos conocimientos; *Impresiones y juicios*, por MARIANO ARAMBURO Y MACHADO, un joven, ausente hoy de su patria, y de quien conservan gratos recuerdos cuantos escucharon las conferencias que sobre la *Personalidad literaria de doña Gertrudis Gómez de Avellaneda* pronunció, hace dos años, en el Ateneo de Madrid; *Intimidades y recuerdos*, por LUIS TABOADA, de quien no necesito decir nada, porque al escribir su nombre se escribe su elogio, y á quien incluyo entre los jóvenes, porque joven es, para mí, quien como joven piensa y como joven escribe; fuera de que, en realidad, Luis Taboada no ha llegado á la vejez todavía... dado que llegar á la vejez sea llegar á alguna parte, lo cual no hemos puesto aún en claro.

Otro libro tengo también, entre los que he citado, y que es asimismo de un joven, si bien Ministro, que no quita lo uno á lo otro, afortunadamente.

El libro á que me refiero, se titula:

«Disposiciones dictadas para la reorganización de la enseñanza, por D. ANTONIO GARCÍA ALIX, primer Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes.»

También del libro éste hablaré (aunque en sección aparte, pues sección aparte merece), siempre, por de contado, en la hipótesis, quizás aventurada, de que D. Juan Valero de Tornos me lo permita. Y, por de pronto, sirva la enumeración precedente para probar que tenía yo razón al cantar himnos en honor de la juventud, y al decir á mi amigo Blasco: ahí tienes jóvenes con entusiasmo, con fe, con ideales; hay muchos más, muchísimos más, que luchan, que trabajan, que se aprestan á continuar la obra que les dejaron comenzada sus predecesores, y que probablemente ellos no podrán dejar concluída á sus descendientes.

¡Bien haya esa juventud brillante, que trabaja y que lucha!

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

MUDANZAS

Las flores del romero,
niña Isabel;
hoy son flores azules,
y mañana serán miel.
(CALDERÓN).

Hay en la vida transformaciones:
todo se muda, séres y cosas;
brotan las flores de sus botones;
son realidades las ilusiones;
salen de larbas las mariposas.

Rompen su cáscara, cerca del suelo,
los ruiseñores en el ejido;
echan la pluma, sueltan el vuelo,
de árbol en árbol, cantan su celo,
hallan pareja y hacen el nido.

Uvas que ofrece fértil la viña,
dando en racimos jugos melares,
son vino ardiente, preciosa niña,
cuando en las eras se las apiña,
siendo pisadas en los lagares.

Seda tejida, que hábiles manos
dieron por galas á tu figura,
es el producto de unos gusanos,
algo trapenses, buenos cristianos,
que se tejieron su sepultura.

Cuando la industria guarda el ovillo,
sin deshilarlo para tus galas,
cada gusano, preso en capillo,
deja su cárcel, abre el rastrillo,
vuelve á la vida, vuela con alas.

Esos filones, varios en clases,
muy escondidos, muy rebuscados,
ya por sus formas, ya por sus fases,
han sido fuego y han sido gases,
siglos, en grietas cristalizados.

Cáliz abierto, cara de rosa,
alba risueña, noche de ayer,
flor de romero, que es miel sabrosa,
tiende tus alas, ya mariposa:
tu fuiste niña y eres mujer.

JUAN JOSÉ HERRANZ.

SOBRE EL TEMA

Pero conste que, al decir que simpatizo con la juventud, no me refiero á esa enclenque de cuerpo y espíritu, que se burla de todos los ideales por falta de enjundia intelectual para comprenderlos, y corporal para luchar por ellos.

Ni tampoco á esa que, fija la mirada en el medro, lo mismo finge creencias que miente afectos, y de igual modo se deja acariciar por el jesuíta que la degrada, que acaricia á la vieja que le lleva un dote.

Ni menos á esa que niega todos los sentimientos que enaltecen, desde el de la patria hasta el de la libertad, por ser incapaz de sentir en ningún caso los dulces placeres de la abnegación, las tiernas voluptuosidades del sacrificio.

Y menos todavía á esa otra afeminada de pensamiento, de palabra y de obra, que hace exclamar involuntariamente á todo el que la observa: «¡Pobres mujeres!»

Sí; yo odio, cuando no me dan asco ó me inspiran lástiman, á esos jóvenes fríos, metódicos, que ni ríen ni se entusiasman; esos castrados de todas las pasiones viriles, que sólo ven en la mujer un medio y en el dinero un fin; que calculan como tenderos y se prostituyen como rufianes. . . . . .

A la que yo me refiero, es á la *juventud joven*, la que siente la alegría de vivir, la que ama, la que sueña, la que hace locuras; esa que se mueve por anhelos nobles é impulsos generosos; que aspira á realizar imposibles; juventud que se conmueve ante el dolor y se indigna ante la injusticia; que de nada duda, porque cree en sí misma; que no sale nunca manchada del fango, aunque irreflexivamente caiga alguna vez en él.

Esta es la juventud que me atrae, que me seduce, que me domina y entre la que siempre quisiera estar, para morir en la santa creencia de que no me había equivocado al consagrar mi vida toda á los ideales que ella acaricia.

Así como á la compañía de la otra, prefiero, no ya la de los colaboradores de GENTE VIEJA, casi todos viriles de pensamiento, ricos de voluntad y pródigos de ingenio, sino la de hombres á dos pasos de la muerte, que entre las fatigas del asma y los ahogos de la tos, recuerden con frase entrecortada lo que pensaron, lo que hicieron, y que únicamente sientan dejar la vida por no poder continuar soñando con altas empresas...

JOSÉ NAKENS.

CANTARES

I

Como el confesor me ha dicho
que es gran pecado dar besos,
este que pongo en tus labios,
no te le doy... te lo presto.

II

Mi querer y tu querer
se hallaron en un camino,
el mío le dijo al tuyo:
—¿Dónde vas chiquirritito?

MELCHOR DE PALAU.

© Biblioteca Nacional de España

El siglo que expira...

¡El siglo está espirando! Su grandeza
en material progreso fué su gloria,
pero el derecho sumergió en vileza
y guerras sin honor manchan su historia!
Renegó de los grandes ideales
al nacer recibidos por herencia
y apenas de su tiempo en los umbrales
á un César entregó su independencia!
Su genio militar logró triunfante
los tronos derrocar, más el camino
á los Monarcas enseñó el gigante
y la guerra adoptaron cual destino.
¡Siempre la guerra! ¡El oro y los soldados!
¡Cual suprema razón la dictadura!
Los reyes ó enemigos ó aliados.
¿Quién pide al siglo la moral altura?
¡Título la victoria del más fuerte!
Glorioso proclamado el cesarismo!
La juventud, vivero de la muerte;
el crimen de la guerra, imperialismo.
Nombre funesto, asolador, infame,
amenaza del débil, condenado
á sucumbir inerme, y ¿hay quien llame
al siglo que se va civilizado?
Jamás el culto de la guerra intenso
alcanzó de los hombres más honores;
ni quemó en sus altares tanto incienso,
ni fueron más brutales sus horrores.
Quien en palacios suntuosos mora,
y en trenes de placer camina ufano,
acaso es más salvaje que el indiano
que el bosque habita y á su Dios adora.
Corazón generoso, ¿quién condena
los aprestos de muerte preparados
y de las madres al mirar la pena
los Césares denuncia por malvados?
No en este siglo, que orgulloso mira
la pólvora sin humo, hermoso invento;
cadáveres formando ardiente pira
¡higiene de la guerra y monumento!
No en este siglo en que Polonia esclava
su religión prohibida ve y su lengua;
pero del turco en el Harén se alaba
que respeto al Harén Europa tenga.
¡No en este siglo! El eje de la vida,
la patria y el honor son el Erario.
Cuando la fuerza reina engrandecida,
¿quién reanima la antorcha del Calvario?
Jerusalén, en ruinas sepultada,
contempla sin dolor la gente hebrea,
al verse, por el oro respetada,
reinar más grande que reinó en Judea!
Quien canaliza el Istmo resistente
para juntar las aguas diluvianas,
el problema contempla indiferente
de atraer á la paz razas hermanas.
Siglo de los delirios ambiciosos
para ensanchar dominios y fronteras,
de los golpes de Estado tenebrosos
fraguados del Poder en las esferas.
Los pueblos, por los Reyes engañados
con el falaz aumento de riqueza
á inicuos sacrificios arrastrados
en la guerra buscando la grandeza!
En tanto, cual coloso en el Oriente,
su poder establece la Inglaterra
y en los mares proclama prepotente,
¡el que manda en el mar, manda en la tierra!
Para ella el siglo fué. Los Occeanos
ostenta á su dominio sometidos;
en Europa combate á los tiranos
y en Asia á su corona están unidos.
¡La codicia es su ser! Mira prudente
á España de su América lanzada
si humilde luego Europa le consiente
la infamia en el Transvaal ejecutada.
¡Inútil esperar! Francia, heredera
de gran revolución, tremola en vano
en el Imperio ruso su bandera
sobre el triste desierto siberiano.
No de otro modo República que impura
guarda al Mormón, pretende la balanza
en Wáshington tener de la cultura
y al salvaje condena á la matanza.
¡La barbarie do quier! Y así termina
el siglo de las luces mal llamado,
acordando el reparto de la China
en provecho de todos decretado.
Su inmensa población, fecunda tierra,
sumisa muchedumbre desarmada,
¿quién no decide mantener la guerra
y á Europa vindicar tan ultrajada?
¡China infeliz! Los ídolos fabrica
cuajados de fulgente pedrería.
La sublime misión, ¿quién no la explica,
y de grandes Estados la armonía?
¡Sus y al degüello! Avancen las legiones.
¡Estas del siglo son santas Cruzadas!
¡Héroes de Palestina! Las naciones
os consagran sonoras carcajadas!

.....

Si ha de seguir triunfante su carrera
la barbarie en el mundo del cristiano,
el hombre es el Caníbal, la fiera,
cuál habitó los bosques inhumano
¡No puede ser! La guerra es execrada!
en su progreso guarda su enemigo.
La muerte sin cesar multiplicada
por precisión del arma, es su castigo.
La fuerza pasará con su codicia.
Reina fué del romano Capitolio
y la arrojó de Roma la justicia
alzando á Dios en Roma nuevo Solio!
Abusos de la fuerza, son señales
precursoras de rápida caída.
Siempre, para triunfar los ideales,
les precedió la fuerza enloquecida.
¡Siga la guerra así! ¿Quién los horrores
podrá decir, si fuerte navecilla
del cañón, evitando los horrores,
de los monstruos del mar, hunda la quilla?
La ciencia, á la moral, dará su fuerza.
El arbitraje se impondrá potente;
la humanidad, aunque su curso fuerza,
vuelve hacia Dios su natutal corriente.
El expirante siglo, á su heredero,
el problema trasmite de la guerra.
¿Quién no mira surgir del mundo obrero,
solución al problema que le aterra?
Vándalos no serán los vengadores.
Impávidos saldrán de los talleres;
¡ellos elevarán nuevos señores
sobre ruinas de históricos poderes!
Estos, en su creciente decadencia,
no ven cómo el obrero se levanta:
altivo, proclamando independencia,
¡evolución social que se ajiganta!
La fábrica, el taller, confederados,
concesiones arranean al dinero.
¡Los ilotas de ayer son ilustrados,
el futuro poder se muestra fiero!
¿Herencia, capital, trabajo, renta,
sufrirán el cercén y la medida;
la tasa le impondrán, y estrecha cuenta
en la tremenda lucha por la vida?
En este movimiento igualitario,
cuando forme el saber aristocracia,
sin prestigio el blasón hereditario,
nuevos moldes creará la democracia.
¡El choque llegará! Histórico organismo,
soberbio le opondrá cuerpos armados;
mas si el cuartel invade el socialismo,
¿no pedirá la huelga de soldados?

MANUEL ORTIZ DE PINEDO.

Madrid 10 de Diciembre de 1900.

¿Qué fué el siglo XIX?
¿Qué será el XX?

A continuación publicamos la respuesta que á estas preguntas han dado distinguidas personalidades *jóvenes y viejas*, que nos han honrado con su colaboración.

Todavía, en el número ordinario de principios de Enero, ha de continuar esta sección, pues son muchas aun las contestaciones que aguardamos.

Difícil es decir *qué ha sido el siglo XIX*; pero, no difícil, sino imposible, anunciar *qué será el siglo XX*.

Sin embargo, como un siglo no es al modo de una civilización, en cuanto ésta se caracteriza por uno ó varios hechos salientes y aquel puede no hallarse en este caso, y el décimonono, si es comienzo de una época de la Historia, por arrancar de un hecho tan extraordinario como la Revolución francesa, no se cierra con otro análogo para el mundo (para España, sí, desgraciadamente), sino que se enlaza con el vigésimo sin solución de continuidad, cabe no meterse á profeta; pero sí que cada cual, en vista de la obra del primero, diga lo que á su parecer debería ser la del segundo.

Y dejando á los redactores y demás colaboradores de GENTE VIEJA cuanto atañe á la Religión, á la Ciencia, á la Física, al Arte y á la Pedagogía, ceñiré mi contestación, á las preguntas con que he sido favorecido, al orden económico, al jurídico y al político.

Balance del siglo XIX:

Orden económico: Inventos y descubrimientos.—Sustitución del trabajo manual por el mecánico.—Sustitución de la pequeña por la grande industria.—Facilidad de las comunicaciones.—Mercado universal.—Concurrencia.—Desarrollo de la riqueza mueble.—Desenvolvimiento del crédito, de la Asociación y del seguro.—Lucha del capital con el trabajo.—Movimiento cooperativo.

Orden jurídico: Exaltación de los derechos de la persona individual; tendencia hoy á reconocerlos á las personas sociales.—Destrucción del feudalismo y de los privilegios.—Desvinculación.—Desamortización.—Régimen hipotecario.—Propiedad literaria, artística é industrial.—Matrimonio civil.—Libre organización del patrimonio familiar.—Libertad de contratación.—Leyes sociales obreras ó del trabajo.—Producción de un derecho penal totalmente nuevo.—Jurado.

Orden político: Secularización del Estado. — Soberanía nacional.—Sufragio universal.—Predominio del liberalismo primero, y después de la democracia.

En suma: el siglo XIX ha casi resuelto los problemas *políticos*, y planteado los problemas *sociales*.

¿No sería de desear que el siglo XX confirmara y completara la solución dada á los primeros, y hallara una para los segundos; ó, lo que es lo mismo, que, así como el décimonono ha producido un derecho público *nuevo*, el vigésimo produjera un derecho privado *nuevo*? Pero no hay quien deje de considerar como la nota saliente de la época actual su carácter *crítico*, fundamental y totalmente crítico; lo cual es debido á la lucha entablada entre un mundo que se va y un mundo que viene, entre la tradición y el progreso; y por eso, conformes todos en reconocer la existencia de esa crisis, difieren en cuanto á su solución, estimando, unos que hay que volver la vista atrás, y otros, que importa, por el contrario, arrojar al agua el lastre del pasado; y de ahí los dos sentidos: histórico y tradicional, el uno; filosófico y revolucionario, el otro. Preocupado aquél con los hechos, con la realidad; enamorado éste de las ideas, de los principios, los cuales han venido pugnando durante todo el siglo actual por inspirar la marcha de los Estados. Mas, por fortuna, sin apelar á eclecticismos infecundos, cabe esperar la armonía entre esas dos tendencias, mediante el imperio de una ley biológica, según la cual la vida de las sociedades es *sucesiva* y *continua*, de donde se desprende la necesidad de que los nuevos principios encarnen en la parte sana, que siempre la hay, de la realidad. Y cabe, concretando más, que desaparezca el divorcio entre la teoría y la práctica, reconociendo que la *teoría* que no es *práctica*, no es teoría, es *utopía;* y que la *práctica* que no es *teórica*, no es práctica, es *rutina*.

G. DE AZCÁRATE.

Á LOS DOS SIGLOS

El siglo que se va no ha sido malo,
tan malo como dicen, no señor:
es verdad que nos dió palo tras palo,
mas pudo ser peor.
Y por esto, alabarle es de conciencia,
ante tanto favor!
ya que le deja por dichosa herencia
á la española grey,
el jesuitismo, el agio, la indigencia
y el gobierno del rey...
¡¡Bendita Providencia!!

***

De tal manera los hombres
de gobernar no hallan modo,
siglo veinte, aunque te asombres,
que se hace preciso nombres
á las mujeres en todo.
Ministras de tu poder
y musas del bien vivir
al mejorar nuestro ser...
¡si lo quieren permitir
Dios, Cupido y Lucifer!

M. DE LLANO Y PERSI.

Sr. D. Juan Valero de Tornos.

Muy señor mío y amigo: En efecto, conozco el semanario GENTE VIEJA, el que leo con sumo gusto.

Mucho placer tendría en escribir algo acerca de lo que ustedes me piden; pero es tan triste mi opinión sobre el siglo que se va y tan poco alhagüeñas las esperanzas que abrigo acerca de [illegible] enviarle algo tan lleno de negruras, que sólo servirían para entristecer á los lectores; busquen ustedes notas más alegres que las mías y de mejores plumas; con ello seguramente ganará el semanario.

Sabe es suyo afmo. amigo y s. s. q. l. b. l. m.,

P. SAGASTA.

TEMA

—¿Qué ha sido el siglo XIX?
—¿Qué será el siglo XX?

En mi pobre opinión, el siglo XIX ha sido el siglo de los *estrenos*.

No creo aventurado suponer que el siglo XX será el de las *silbas*.

Lo que lamento infinito,
pues si no marra la cuenta
desde que cumplí sesenta
ni tengo, ni toco pito.

M. DEL PALACIO.

Sr. D. Juan Valero de Tornos.

Deseas, mi querido Juanito, conocer mi opinión, en pocas ó muchas líneas, sobre el siguiente punto: *Qué fué el siglo XIX; qué será el siglo XX*. Y al hacerme tal consulta me pones en el trance de ejercer de *historiador* y de *profeta*. De historiador, pase, porque con pocas palabras puedo salir airoso; pero de profeta, ya es harina de otro costal.

Y vamos por partes: ¿Quieres saber lo que ha sido el siglo décimonono, que por fortuna está dando las boqueadas? Pues yo afirmo que el tal siglo fué *el siglo de nuestras desdichas, de nuestras deshonras y de nuestras vergüenzas*.

Como *historiador*, me parece que no tendrás queja de mí. Pasemos ahora á la segunda parte.

Cuando en 1881 dí á la estampa cierto folleto, que adquirió alguna notoriedad, titulado *Veinte años en el poder*, todos cuantos tuvieron noticia del opúsculo, sin haber leído más que el título (bastante sugestivo por cierto, sobre todo para los liberales), aseguraron en todas partes que yo *profetizaba* tan larga serie de años en el poder para el partido conservador que por aquel entonces gobernaba en España. Nada, sin embargo, menos cierto, nada más absurdo, porque la tesis del folleto se limitaba á probar la conveniencia de los gobiernos largos, y terminaba pidiendo los consabidos veinte años para aquella situación política.

© Biblioteca Nacional de España

Desde entonces acá, han transcurrido próximamente cuatro lustros, durante los cuales he pasado á los ojos de todos como *profeta;* y hasta en la misma Alta Cámara, discutiendo hace pocos meses con alguno de nuestros *intelectuales*, se me echaba en cara el haber ejercido de *Nostradamus* con escasa fortuna.

A tí tengo que agradecer el haberme proporcionado la ocasión de decir *urbi et orbi* (porque tu periódico se leerá en la *ciudad* y en el *mundo*), que yo jamás he sido profeta, precisamente cuando tú me invitas á que lo sea. Y como desde entonces he cogido ojeriza á las profecías, perdona, mi querido Juanito que cuando me preguntas «¿qué será el siglo XX?, me limite á contestarte, sin temor de equivocarme: CIEN AÑOS MÁS.

Tu viejo amigo y condiscípulo,

EL CONDE DE LAS ALMENAS.

A los grandes descubrimientos, al desarrollo incesante y extraordinario de la industria y del comercio y á la multiplicación del trabajo, ha correspondido en el siglo XIX un aumento indefinido, un verdadero refinamiento de los goces materiales, que si produce el bienestar de los que llegan, aumenta el desconsuelo y la desesperación de los que sufren.

Al abrir el individualismo puerta franca á la democracia; al derrocar seculares instituciones que habían inmovilizado la propiedad; al proclamar la igualdad y la libertad en todas sus manifestaciones, parecía llano el camino del ideal; pero la transformación de la idea del Estado, tan beneficiosa en su origen para los destinos de la humanidad, produce en su desarrollo y en sus evoluciones un malestar de síntomas realmente alarmantes.

En el actual orden social, rotos los antiguos lazos que oprimían al estado llano, se ha exagerado el concepto jurídico individualista, y al separarse cada individuo de la masa que antes absorbía sus iniciativas, ha llegado á figurarse que la sociedad no existe, ni tiene más misión que asegurar su persona y su fortuna.

Puede decirse que el egoismo ha llegado á erigirse en dogma legal y que los Códigos y las leyes no tienen más misión que la de procurar al egoista una completa y dulce seguridad.

Desde éste pueden no ver las lágrimas de los que lloran, y tal vez llegue, á trueque de salvar su existencia particular ó de conservar su fortuna, á mirar con indiferencia á las grandes crisis sociales, políticas y aun nacionales que afecten á la vida de los Estados.

Afortunadamente, en un porvenir no lejano, y en el siglo que empieza, los que pueden, los que dirijen, los que *tienen*, si quieren conservar su posición, su influencia y quizás su bienestar, tienen que pensar algo en los que, al amparo de la asociación, y en nombre de la fraternidad, llaman á sus puertas.

Si las clases medias olvidan el principio cristiano á que debieron su libertad y no se sienten inclinadas á aplicarlo á los que aún no han encontrado redención, egoismo mismo en que viven y el conocimiento de la realidad y del peligro, les hará sacrificar parte del presente para asegurar el porvenir.

ALBERTO AGUILERA.

¿Qué fué el siglo XIX?
La conquista de la electricidad y la esclavitud del telégrafo.
¿Qué será el siglo XX?
El telégrafo eléctrico sin hilos y sin censura.

NILO MARIA FABRA.

¿Qué fué el siglo XIX?
El domador de la Gran Fiera. Aquel en que el hombre fraguó con el rayo un *sistema nervioso* para la Naturaleza terrestre toda entera, y tan dependiente de su racional cerebro como sus propios nervios personales.
¿Qué será el siglo XX?
El de la navegación aérea. Aquel que ha de poner á la Humanidad en posesión del *no partido océano atmosférico*, y ha de borrar con ello las inhumanas fronteras; agrandando así la obra de unión y perfeccionamiento de los hombres, iniciada por la imprenta y favorecida por el vapor y la electricidad.

EDUARDO SÁNCHEZ Y RUBIO

Sr. D. Juan Valero de Tornos.

Muy señor mío de mi mayor consideración: Una apremiante ocupación profesional, apenas me permite cumplir con usted el deber de cortesía que su honrada invitación me impone.

En forma de mera ocurrencia, que sería necia pretensión calificar de juicio, habiendo de ser nada menos que un *juicio sintético*, voy, por complacer á usted, á ofrecerle unos trazos que ni siquiera formarán diseño de mi pensamiento.

Paréceme que en la centuria que acaba, se ha afirmado definitivamente el imperio de la Ciencia, aunque alguien, pretendiendo pedirle lo que ella, lejos de dar, desvanece—consuelos de la fe—haya proferido la sandez de que ha hecho bancarrota.

Y en todos los órdenes del Saber va elaborándose una concepción monista, que sucede al dualismo tradicional de Dios y el Mundo, de Fuerza y Materia, de Espíritu y Cuerpo, de Poder y Derecho, de Autoridad y súbditos, de Capital y Trabajo; y orientada en esa dirección la vida, se van compenetrando la Teoría y la Práctica, desterrada de un lado la utopía, de otro la rutina, para hacer que las ideas encarnen progresivamente en las transformaciones sociales.

Donde quiera que las rígidas formas de las viejas instituciones han opuesto resistencia, la fuerza ha cumplido su augusto ministerio; y el siglo XIX merecerá por eso pasar á la Historia con el nombre de «era de las revoluciones». Donde el nuevo espíritu aparece vencido, ó bastardeado—que es lo peor—se ha producido una evolución regresiva, y si ese funesto proceso no se ataja con sano y vigoroso esfuerzo, puede sobrevenir la disgregación del cuerpo social. ¡Ese tremendo peligro, interior y exterior, parece que amenaza á España!...

Como el hombre, aun cuando «animal de previsión», según decía Schopenhauer, no alcanza el don de la profecía, no podrá, lo que respecto del siglo que va á comenzar se anticipe en nuestro pensamiento, pasar de los problemas planteados, de la orientación en que se buscan las soluciones, del concepto de la común naturaleza humana, de los caracteres diferenciales de las razas y de sus afinidades, antagonismos y hechos. Dentro de esas complejas condiciones, cabe pensar que proseguirá aquella evolución dirigida por la ciencia, realizando la obra de selección y de ascensión á la unidad, que hará prevalecer, en individuos como en pueblos, á los más sabios y á los más fuertes, y en definitiva, á los más sabios, porque, al punto á que ha llegado la civilización, el saber es la primera condición de la fuerza.

Los restos medioevales, con sus abstracciones teológicas, sus estériles virtudes místicas, sus poderes majestáticos, irán desapareciendo. Se cancelará la hipoteca de la Tierra al Cielo con que la Iglesia subyuga todavía á las almas, y el pensamiento libre, y la instrucción y el trabajo obligatorios y la solidaridad social, reducirán la dominación y la explotación del hombre por el hombre, suprimirán los brutales apetitos que mueven á la guerra, y transformarán el Poder, en su organización y en sus funciones, para que sirva eficazmente á la realización de la Justicia.

Aprovechando con gusto esta ocasión, me ofrezco de usted atento s. s. q. b. s. m.,

N. SALMERÓN.

AL SIGLO XIX

¡Hipocritón renegado!
¿Cómo estando en Roma escrita
tu audacia contra el Papado,
hoy, arrodillado
á los pies del jesuita?

M. ZAPATA.

La preponderancia de la fuerza, la reacción religiosa y el feudalismo mercantil, deshonran los últimos años del siglo XIX, porque ha cometido el delito de dar al olvido los principios de la Revolución. Si éstos no vuelven á prevalecer, el siglo XX será el siglo de las grandes iniquidades, hasta que, unidos los trabajadores del campo á los de las ciudades, realicen por la violencia el triunfo de la Justicia, que pacíficamente pudo y debió conseguir la Libertad.

J. O. PICÓN.

¿Qué fué el siglo XIX? ¿Qué será el siglo XX?
Tal rezan las preguntas, para mí de dificilísima respuesta.
¿Qué he de decir á la gente vieja, con relación al siglo que acaba?
Como gente vieja, ustedes lo saben mil veces mejor que yo. Me recuso por joven.
Vamos al siglo XX.
¿Qué será? Eso podrán decirlo los que tengan menos años que yo, que habrán de utilizar una parte considerable de la nueva Centuria, ó lo que es igual, me recuso por viejo.
A renglón seguido, de tan luminosas contestaciones, sólo puedo expresar un deseo. Si ciertas codicias, bosquejadas tan á las claras en estos días, pretenden quitarnos algo de la casa solariega que nos queda, pido al Dios del patriotismo, al Dios que ampara á Krüger, al que ayudó á Palafox y á Castaños, la reproducción de los comienzos del siglo XIX, una España humilladora de los colosos, con mucha fuerza en las manos y mucha rapiña en el corazón.
Y ya puesto á pedir, pido también que, lejos de repetirse el final del siglo XIX, podamos recobrar, dentro de cien años, cosa que valga tanto como lo perdido ahora.

RAFAEL GASSET.

En el mundo civilizado, el siglo XIX ha sido la victoria *casi completa* de la aristocracia del capital sobre la aristocracia de la sangre; el siglo XX será, probablemente, la victoria *casi completa* de la aristocracia del trabajo, sobre la aristocracia del capital.
A que ni la una ni la otra victoria sean completas, se ha opuesto, y se opondrá, la funesta influencia del clericalismo; rémora de todo adelantamiento.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

¿Qué fué el siglo XIX?
Para España, fué una piqueta.
¿Y el siglo XX?
Quizá sea para el mundo, una tumba.

CEFERINO PALENCIA.

¿Qué fué el siglo XIX?
Se pasó la vida presumiendo de joven siendo en realidad un *viejo insoportable*, así como el siglo XX presumirá de viejo, no siendo otra cosa que *un niño mal criado*.

MARIA A. TUBAU DE PALENCIA.

En el siglo XIX, descubridor de maravillas, es también maravilla la rapidez de las aplicaciones.
Descubrimiento hecho, descubrimiento extendido y aplicado en todo el mundo.

E. BENOT.

Sr. D. Juan Valero de Tornos.

Mi querido amigo y antiguo compañero de pluma y de fatigas: A mi regreso á la corte, recibo tu cariñosa carta, en la que me invitas á colaborar en GENTE VIEJA. Aunque mis insignificantes trabajos no han de contribuir ciertamente á dar interés á tu publicación, hemos colaborado juntos tantas veces en revistas y periódicos durante épocas azarosas, que no he de negarte hoy mi modesto concurso, tanto más, cuanto que al volver á reunirnos en Redacción (no diré después de los años mil; pero sí al cabo de más de treinta años), para sustentar convicciones y emitir ideas, y controvertir problemas de sociología y emborronar cuartillas, y ordenar originales y confeccionar el número, parece como que nos rejuvenecemos y que los años se olvidan y las decepciones y los desengaños se borran.
Cuéntame, pues, como *colaborador*.
Me pides también la fe de bautismo para publicar mi edad. Demasiado sabes que no tengo sino *cincuenta y dos años*, es decir, que soy el *Benjamín* de vuestra Redacción; y por el deseo que me anima de continuar siéndolo *constantemente*, bien pudiera decir que pretendo ser el *Benjamín*... CONSTANT.
Haz, pues, de estas tristes declaraciones el uso que estimes conveniente.
En lo que no puedo complacerte, es en tu amable solicitud para que haga alguna *frase* acerca de lo «*que fué el siglo XIX y de lo que será el siglo XX*.»
Soy tan enemigo de las frases, estoy tan persuadido de que ellas son la causa de la mayor parte de nuestras desdichas, de tal suerte creo que nuestros grandes hombres han sacrificado á una frase los más elevados sentimientos, el bienestar de la Patria y aun su propia consideración, que las tengo horror.
Además, ¿qué quieres que te diga acerca de lo que fué el siglo XIX, cuando, por mis *cincuenta y dos años*, este dichoso siglo es para mí algo así como una *misa de la que no conozco más que la media*?
¿Y cómo teniendo en nuestro país el papel de profeta mayor depreciación que el papel moneda, pretendes que te aventure opinión alguna acerca de lo que será el siglo XX?
Deja que lleguemos al 31 de Diciembre del año 2000, y entonces, con serenidad y sin precipitaciones, y con perfecto conocimiento de causa, te expresaré mi opinión franca y sincera, que quizás pudiera muy bien ser como sigue:
—El siglo XIX, con sus injusticias y con sus egoismos, con sus luchas y con sus pasiones, con sus ingratitudes y sus miserias, fué un siglo muy malo.
—El siglo XX. ¡Ah! El siglo XX fué un siglo que... hizo bueno al XIX.
Tuyo afectísimo amigo,

SATURNINO ESTEBAN COLLANTES.

El siglo XIX,
en el orden *científico* y en el orden industrial, ha realizado verdaderas maravillas;
en el orden *político*, ha hecho grandes esfuerzos que no serán estériles;
en el orden *moral*, ha planteado profundos problemas.
El siglo XX,
no sé lo que será: probablemente continuará la obra del siglo anterior y en el mismo sentido.

José ECHEGARAY.

El siglo XIX, que comenzó con los entusiasmos de la fe, acaba con los hielos del excepticismo. El culto á las ideas ha sido reemplazado por el de los intereses materiales.
Al siglo XX queda la misión de restaurar el imperio de las leyes morales.

F. ROMERO Y ROBLEDO.

El siglo XIX, que indudablemente con sus progresos materiales ha hecho al hombre más rico y más feliz, poniendo, sobre todo, el bienestar al alcance de mucho mayor número de los que disfrutaban de él en el siglo XVIII, espira en España volviendo á poner sobre el tapete la cuestión de la conveniencia, que para el país tengan, las comunidades religiosas.
El siglo XX, que ha de distinguirse por el criterio económico con que se resuelvan todas las cuestiones, resolverá ésta, en mi opinión, prescindiendo del derecho político. Claro es que, si dentro de la libertad y del derecho de Asociación, los hombres pueden reunirse libremente para la realización de todo fin moral, no puede impedírseles que se reunan para orar. De modo, que con los criterios de la libertad y de la democracia, siendo lógicos, es muy difícil atajar la multiplicación de las comunidades.
Pero podría venir la ciencia social, la que considera las leyes que presiden el desarrollo de las Sociedades humanas, y decir, las bases del estado social son la población y la riqueza. Los que hacen votos de castidad y de pobreza, van contra la Sociedad y...

J. VALERO DE TORNOS.

HERRERO.—Tipografía de J. QUESADA.—Villanueva, 17.

© Biblioteca Nacional de España

PEDRO DOMECQ

COSECHERO, ALMACENISTA Y EXTRACTOR DE VINOS

FABRICANTE, ALMACENISTA Y EXPORTADOR DE AGUARDIENTES

Y ESPECIALMENTE DE LOS DE ESTILO

COGNAC FINE CHAMPAGNE

Destilación de Aguardientes de Vinos á alto y bajo grado

CON APARATOS PERFECCIONADOS DE DIFERENTES SISTEMAS

Casa en Londres, 6 & 7 Great Tower St

Dirección: PEDRO DOMECQ, Jerez de la Frontera

LA MURCIANA

ALVARO Y COMPAÑIA

ALCALA, 33 Y 35

Inmenso surtido en comestibles finos, vinos, licores, conservas, quesos, mantecas, cafés, tés y chocolates.

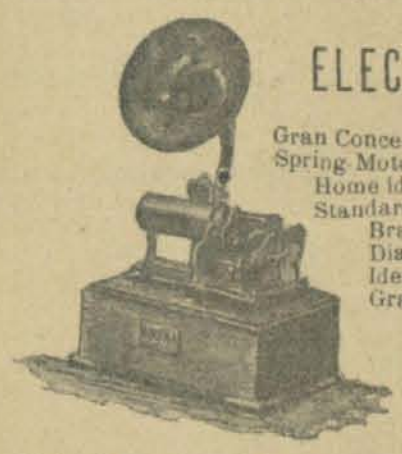
Gran exposición de regalos para Navidad, Año Nuevo y Reyes.

Hermosos ejemplares de aves de jardín y acuáticas procedentes de Venecia, Strasburgo y París.

TELÉFONO 1.207

BARQUILLO, 14

ELECTRICIDAD Y FONÓGRAFOS



Gran Concert, legítimo de Edison	600	pesetas.
Spring Motor íd. íd	490	—
Home íd. íd	215	—
Standard íd. íd	179	—
Brazos para diafragmas Betini	30	—
Diafragma Betini, legítimo, para oir	75	—
Idem ídem para impresionar	50	—
Grafófonos, Agujas y Gallos	70	—
Diafragma El Maravilloso, gran premio en la Exposición de París, sólo para grafófonos	25	—
Cilindros impresionados, desde	2	—
Gramófonos, desde 100 pesetas á	150	—
Discos para los gramófonos á	4	—

Motores eléctricos y máquinas de escribir.

Nota. A esta casa se debe la gran rebaja hecha en los fonógrafos y gramófonos.

Pedid catálogos.—UREÑA, Barquillo, 14 y Sauco, 1.—Madrid.

AGUAS Y BAÑOS SULFUROSOS ARTIFICIALES

CON PRIVILEGIOS POR VEINTE AÑOS

Baños minero-medicinales artificiales no sulfurosos

Aguas y baños naturales antiescrofulosos de Salinas de

MEDINA DEL CAMPO

muy superiores en bromuración á los célebres de Kreuznach y Salies de Béarn.

DUCHAS Y BAÑOS DE AGUA DULCE

PROSPECTOS EN EL ESTABLECIMIENTO

CALEFACCIÓN PRIMAVERAL EN EL INVIERNO

Olózaga, 1 duplicado, Madrid

BAÑOS DE ORIENTE

Plaza de Isabel II, núm. 1

GRAN ESTABLECIMIENTO HIDROTERÁPICO

Duchas frías, calientes, escocesas, etc. Duchas de vapor, antireumáticas. Baños de pila. Baños de vapor. Vapor aromático, en caja, antireumáticos para la artritis ó gota. Baño ruso. Baño turco.

Agua siempre clara y cristalina de su abundante manantial.

Baños-duchas populares á 25 céntimos.

Entrada á los mismos: ESCALINATA, 8 y 10

GRAN BAZAR INGLÉS

Alcobas de todos los estilos más modernos, comedores, despachos, tapicería y toda clase de muebles.

1, INFANTAS, 1

Fuencarral, 18 y 20 DUPLICADO

Ignacio Morlans

Camas, Colchones y Muebles

Especialidad en colchones de todos los sistemas.

Además de estas dos casas, el Bazar Inglés ha abierto una lujosísima sucursal en la calle de **Recoletos, núm. 1,** con objeto de poder servir con más comodidad á su numerosa clientela de los barrios de la Castellana y Salamanca.

RILEY Y C.ª INGENIEROS MADRID

Oficina técnica: CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 51.—APARTADO POSTAL, 132

ALMACENES Y TALLERES, PACÍFICO, 21 DUPLICADO

Grandes depósitos de conductores eléctricos, desnudos y revestidos, aisladores de porcelana, lámparas, aparatos de medida, timbres, interruptores, portalámparas, arañas, teléfonos, pararrayos y toda clase de material eléctrico.

Talleres de construcción de arañas, brazos portátiles y demás accesorios de alumbrado por gas y electricidad. Sección de niquelado y galvanoplastia.

Previo presupuesto, suministramos motores y gasógenos de gas pobre, máquinas de vapor y de gas, calderas de vapor, turbinas, electromotores, acumuladores, transformadores, alternadores monofásicos y polifásicos, dinamos de corriente continua, cuadros de distribución completos.

CATALOGOS GRATIS

LA ALICANTINA

FÁBRICA DE PAVIMENTOS

EN

MOSAICO HIDRÁULICO

DE TALLO Y MINGOT

PIEDRA ARTIFICIAL, CEMENTO Y PORTLAND

53, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 53

POR PESETAS 2,50 SEMANALES

SE ADQUIEREN LAS CÉLEBRES

fabricadas únicamente por

LA COMPAÑÍA FABRIL SINGER

EXPOSICIÓN FABRIL Y ARTÍSTICA

40, CALLE DE ALCALÁ, 40

Abierta todos los días laborables, de 9 á 12 de la mañana y de 3 á 6 de la tarde

Se invita al público á visitar el referido local, en el que se exponen **más de 150 modelos de máquinas** para toda clase de industrias en las cuales se emplea la costura, así como también **los trabajos artísticos** ejecutados con la célebre **Máquina bobina central**, la misma que sirve para toda clase de labores domésticas.

PÍDASE EL CATÁLOGO ILUSTRADO QUE SE DA GRATIS EN LA

EXPOSICIÓN FABRIL Y ARTÍSTICA

Calle de Alcalá, 40

en la Sucursal de Madrid, calle de la Montera, 18

ó en cualquiera de las Sucursales que hay en todas las capitales de provincia.

© Biblioteca Nacional de España

Pedid en todo el mundo las AGUAS DE CARABAÑA

Purgantes, depurativas, antibiliosas, antiherpéticas, antiescrofulosas y antisépticas. — UNA PESETA botella.

GRAN DEPURATIVO.—ÚNICAS EN EL CONSUMO.—VENTAS: FARMACIAS Y DROGUERÍAS

LA SALUD DE LA FAMILIA

LAXANTE MODELO

AL TAMARINDO Y CÁSCARA SAGRADA

LAXANTE REFRIGERANTE

El mejor medicamento contra el *estreñimiento, congestión cerebral, jaquecas, vértigo, bilis, inapetencia, embarazo del intestino, hemorroides, etc.*

De venta: FARMACIA MODELO, Serrano, 44 MADRID

Y EN TODAS LAS PRINCIPALES

GABINETE ODONTOLÓGICO

DE

DON RAMÓN ALCAIDE

Calle de Alcalá, 31

También tiene instalado en la misma calle de Alcalá, núm. 37, el

Instituto de Dentistas

PREPARACIÓN PRÁCTICA Y TEÓRICA

Clínica pública y gratuita de cirugía y de los dientes.

CALLE DE ALCALÁ, 31 y 37.

INSTITUCIÓN ESPAÑOLA DE ELECTROTERAPIA

(Establecimiento fundado en 1889)

HUERTAS, 15, 1.º (Plaza de Matute)

Baños eléctricos, hidro-eléctricos, de luz eléctrica, de luz coloreada, etc.

Electricidad estática, dinámica, farádica, etc.

Corrientes continuas, alternas, sinuosas, etc.

Masaje vibratorio, instalaciones de ozono, electromedicinales, etcétera. Rayos X, etc.

(De 9 á 6, menos los domingos)

PEDID EN TODAS LAS FARMACIAS

BICARBONATO DE SOSA

QUÍMICAMENTE PURO

DEL FARMACÉUTICO

TORRES MUÑOZ

ESTOMACAL Y ANTIREUMÁTICO

Este producto es soluble, y aunque se aumente la dosis, no perjudica.

Cajitas metálicas de 0,50 y 1 una peseta.—Lata de kilo y medio, que resultan más económicas, á 5 pesetas.

Este producto también se vende en **Pastillas comprimidas** á 0,50 la cajita metálica.

San Marcos, 11, Farmacia

AGENCIA FÚNEBRE MILITAR

Claudio Coello, 46

En esta Casa se encuentra hoy en igual en todos los servicios fúnebres y adecuados á todas las clases de la sociedad, pero con especialidad á los militares y pensionistas jubilados, á los que se les hace un descuento verdad del material de la Empresa, aparte del excelente servicio y ventajas que puede hacer con relación á otras cosas.

Embalsamamientos á todas partes, traslados y excelentes coronas.

SERVICIO PERMANENTE

Teléfono 2.067

LA CEPILLA

CLAVEL, 1

Depósito central del vino fino de mesa en su tercer año (elaboración Borgoña)

Marca **La Cepilla.** — 75 céntimos botella sin casco.

GRANDES BODEGAS EN BRUNETE (MADRID)

L. BAHIA

Para toda clase de pedidos, que podrán servirse tanto en Madrid como en la estación de El Escorial, dirigirse al **Depósito central, Clavel, 1,** teléfono 908, Madrid, ó al Administrador de las bodegas en Brunete.

R. S. SOLER

SASTRE ESPECIAL

EN TRAJES DE VESTIR

Unico premiado en su clase

EN LA

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Calle Mayor, 29

CASA ESPECIAL

EN ROPA BLANCA

Ruiz de Velasco y Martinez

7, MONTERA, 7

Equipos para novias

PRECIOS FIJOS

DUMB-BELL

PESAS CON RESORTES

Especiales para todas las edades

DESARROLLO ✣ FUERZA ✣ SALUD

SANDOW'S PHYSICAL APPLIANCE COMPANY

LONDON

Unicos Agentes para España

LUIS VIVES Y C.ª

BARCELONA, Fernando VII, 23 — MADRID, 18, Alcalá, 18

DEPOSITARIOS EXCLUSIVOS DE LAS ESCOPETAS ESPAÑOLAS Marca JABALÍ

PETRÓLEO GAL

PARA EL PELO

© Biblioteca Nacional de España